

Mercado de trabajo en España (1974-1988) y Política Económica

Joaquim Novella Izquierdo

*Departamento de Política Económica y
Estructura Económica Mundial
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Barcelona
Avda. Diagonal, 690 - 08034 Barcelona*

**Mercado de trabajo en España
(1974-1988) y Política Económica**

RESUMEN

En el presente escrito se pretende examinar algunas de las principales características de la evolución, a nivel macroagregado, del mercado de trabajo en España, desde los inicios de la crisis hasta la actual recuperación económica; y al mismo tiempo, realizar ciertas consideraciones sobre las variables laborales y su relación con las estrategias de política económica adoptadas en España.

**Labour Market in Spain
(1974-1988) and Economic Policy**

ABSTRACT

This paper is intended to examine, at the macroeconomic level, some main features of the labour market in Spain from the crisis beginnings until the current economic recovery. Moreover certain considerations about the market labour variables and their connection with the economic policy strategy adopted in Spain are surveyed.

Mercado de trabajo en España (1974-1988) y Política Económica*

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo, pretendemos examinar algunas de las principales características de la evolución del mercado de trabajo en España, desde los inicios de la crisis hasta la actual recuperación de la economía española; y al mismo tiempo realizar ciertas consideraciones sobre las variables laborales y su relación con las estrategias de política económica adoptadas.

Al abordar la evolución de las principales variables del mercado de trabajo: cantidades (población activa, ocupados, parados, colocaciones y bajas, etc.) y precios (salarios, costes laborales, etc.), intentaremos hacerlo desde una cuádruple perspectiva:

a) La concepción del mercado de trabajo como un "mercado derivado" del ritmo y de las características que observa el proceso de acumulación de la economía en sus diversos sectores, y consecuentemente, participando de la idea de que cualquier explicación sobre la situación del mercado de trabajo, requiere a su vez el remontarse al análisis general de la actividad económica, así como al estudio de las políticas económicas que se han ido aplicando.

b) El hecho, hoy generalmente aceptado, (pero no siempre suficientemente presente en algunos análisis), de hallarnos ante un fenómeno complejo sobre el que influyen tanto variables económicas como sociales, políticas y culturales, y que por lo tanto observa complejas y diversas causaciones.

c) La concepción del mercado de trabajo como la agregación de diversos mercados segmentados, lo que implica en consecuencia, que cualquier aproximación macroagregada al mismo, siempre resulte necesariamente insuficiente.

d) En último término, la constatación de que en Política Económica siempre se trabaja con limitaciones, pero que a pesar de ello, generalmente queda el recurso de escoger entre *diversas estrategias*.

* El presente escrito tuvo su origen en la ponencia presentada por el autor en el "Seminario Diálogo Social sobre el empleo" en el que participaron representantes de la Administración, organizaciones empresariales y sindicales. Celebrado en Barcelona en Enero de 1989.

I. LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO (1974-1988) (I): LAS CANTIDADES (ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y PARO)

Para un adecuado tratamiento del tema deberemos subdividir nuestro análisis en los dos períodos por los que ha atravesado la economía española en las últimas décadas, la fase de crisis (1974-1985) y el período de recuperación iniciado en 1985 y que llega hasta la actualidad. (Véase las tablas 1 y 2).

1. Actividad, ocupación y paro (1974-1985).

Durante el período de crisis 1974-1985 en el cual la economía española crece muy lentamente al 1,4% anual promedio, las principales observaciones que se pueden hacer sobre la evolución de las magnitudes laborales son las siguientes:

a) La población española creció, en los once años aquí considerados, un total de 3.358.000 personas, en total el 9,5%, mientras que las personas en edad de trabajar¹, lo hicieron en 3.029.000, en total un 13,8%, este mayor crecimiento de los potencialmente activos, se debió a las mayores tasas de expansión demográficas existentes a finales de los sesenta.

b) Sin embargo del crecimiento de 3.029.000 potenciales activos, sólo se incorporaron al mercado de trabajo, (como ocupados o como personas en busca de empleo, parados), un total de 152.600, el resto 2.876.400 se quedarían fuera del mercado de trabajo, en gran medida desanimados por las grandes dificultades existentes para hallar trabajo (especialmente los jóvenes y las mujeres). La situación anterior, implica tanto una enorme cantidad de recursos humanos desaprovechados, como la generación de una problemática social, política y cultural de amplio alcance, así como la transmisión a los Presupuestos del Estado de un creciente gasto público en forma de subsidios y atenciones sociales a los parados.

Como consecuencia del fenómeno antes descrito, las tasas de participación² y de actividad³, sufrieron un proceso de reducción, pasando la primera del 38,1% en 1974 al 34,3% en 1980 y al 35,2% en 1985, mientras que las tasas de actividad medias sobre la población de 16 y

1. Consideramos aquí como potencialmente activos los situados entre 15 y 64 años, aunque hasta 1979 lo fueron los comprendidos entre 14 y 64 años, y, desde 1980 lo son las personas entre 16 y 64 años.

2. Tasa de participación medida como el porcentaje entre población activa y el total de la población.

3. Tasa de actividad = $\text{Población activa} \times 100 / \text{Población en edad de trabajar}$.

más años, descendieron del 50,6% en 1977 al 48,1 en 1980 y al 47,4% en 1985.

Si consideramos las tasas de actividad sobre la población de 15 a 64 años, distinguiendo por sexos, observamos como la tasa global baja del 62,7% en 1973 al 56,1% en 1985, mientras las tasas masculinas pasaban del 92,9% en 1973 al 79,6% en 1985, aunque las femeninas, después de un ligero descenso, en términos generales se mantuvieron constantes, 33,4% en 1973 frente al 33% en 1985.

CUADRO 1

EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA 1974/1988 (I):

POBLACION TOTAL, ACTIVOS, OCUPADOS Y PARADOS (CIFRAS ABSOLUTAS EN MILES)

	1974	1985	1988 (2º tr.)	Variaciones (cifras absolutas)		Tasas variación anual medias	
				74/85	85/88 (2º tr.)	74/85	85/88 (2º tr.)
1. Población total	35.147	38.505	39.032*				
Indíces	100	109,5	111,05	3.358	527	0,86	0,55
2a. Población 15-64 años.	21.970	24.999		3.029		1,25	
Indíces	100	113,18					
2b. Población ≥ 16 años.		28.582,8	29.740		1.157,2		1,6
Cifras							
Indíces		100	104,05				
3. Población activa							
Cifras	13.388,9	13.541,5	14.607,5	152,6	1.066	0,12	3,15
Indíces	100	101,3	105,1				
4a. Población ocupada							
Cifras	12.954,8	10.570,7	11.708,6	- 2.384,1	1.137,9	- 1,67	- 4,3
Indíces	100	81,7	90,4				
4b. Población ocupada por sectores							
Agricultura	2.967,8	1.925,9	1.671,3	- 1.041,9	- 254,6	- 3,2	- 5,8
Industria	3.525,2	2.589	2.822,3	- 936,2	+ 233,3	- 2,4	+ 3,6
Construcción	1.259,8	769,9	991,1	- 489,9	+ 221,2	- 3,5	+ 11,5
Servicios	5.202	5.285,9	6.223,9	+ 83,9	+ 938,	+ 0,1	+ 7,11
5. Población parada							
Cifras	434,1	297,8	2.899	+ 2.536,7	- 71,8	+ 5,3	- 1
Indíces	100	68,45	667,8				

Fuentes: "E.P.A." del I.N.E. "BOLETIN DE ESTADISTICAS LABORALES" del M.T.S.S. y elaboración propia.

* Estimaciones.

c) Entre 1974 y 1985, desaparecieron en nuestro país un total de 2.384.100 puestos de trabajo, el 18,3% de los existentes en 1974, a un ritmo promedio anual del 1,67%, en esta grave reducción del número de puestos de trabajo se halla una de nuestras mayores diferenciaciones respecto a los mercados laborales europeos, en los que la reducción de empleo casi no se produce.

En esta significativa destrucción de empleo se encuentra también la clave para buscar las causas diferenciales de la mayor gravedad que observó la crisis de la economía española en relación con la crisis de la economía internacional.

Por sectores, el primario, fue el que experimentó mayores reducciones absolutas en sus niveles de empleo, sus ocupados se vieron reducidos en 1.041.900 a un ritmo promedio anual del 3,2%; la reducción del empleo agrícola, explica aproximadamente el 45% de la desaparición de puestos de trabajo sufrida por la economía española entre 1974 y 1985.

Como ya había sido tradicional durante los años del "desarrollismo", la agricultura, continuó reduciendo el empleo, pero en este período de crisis, los parados del campo no hallarían, como en anteriores épocas, ocupación en la España Urbana (industria-construcción-servicios), ni tampoco lo encontrarían en la emigración por la existencia de la crisis internacional, yendo sus desocupados a engrosar las altas cifras de parados.

En el sector secundario, la crisis de la industria española, ha alcanzado niveles de destrucción del tejido industrial, especialmente en la industria básica, superiores a los europeos⁴, perdiendo 936.700 puestos de trabajo, a un ritmo promedio anual del 2,4%.

La recesión de la industria de la construcción, alcanzó el nivel relativo más intenso, en cuanto a la reducción de puestos de trabajo, el 3,5% anual, en total 489.900 puestos de trabajo en los once años considerados. La recesión de la demanda del sector, fruto tanto del freno del movimiento migratorio interior, como de la crisis industrial y del estancamiento en la demanda de construcciones turísticas, entre otras, afectaron decisivamente a este sector.

El terciario fué el único sector que no perdió empleo en terminos agregados, manteniéndose estancado (su crecimiento fué realmente bajo el 0,1% anual, creando 84.000 nuevos puestos de trabajo), gracias principalmente a la generación de puestos de trabajo por un sector público en expansión, impulsado por la creación de los servicios públicos que la democracia demandaba.

En general todos los subsectores redujeron empleo, aunque por su ritmo particularmente intenso destacaron, los ya citados de agricultura y construcción que lo hicieron a un ritmo anual del 3,1% y 3,7% respectivamente, así como el textil y confección donde la disminución del empleo fue aun más intensa el 4,7% anual, también fue relevante la reducción sufrida por los ocupados en vidrio y cerámica e industrias de la madera, ambos sectores lo hicieron al 2,8% anual. (Véase la tabla 3).

4. Véase: Alcaide J. (1988).

CUADRO 2

EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA 1974/1988 (II)

POBLACION OCUPADA SEGUN SITUACION PROFESIONAL (en miles de personas)

Población ocupada según situación profesional				Variaciones absolutas 1974/85		Tasas variación	
	1974 (2º trim.)	1985	1988 (2º trim.)	74/85	85/88	medias 1974/1985	anuales 85/88
Asalariados	8.795,7	7.309	8.285	- 1.486,7	976	- 1,5	5,3
Sector Privado	7.609,7	5.520,3	6.440,2	- 2.089,4	919,9	- 2,5	6,7
Sector Público	1.186	1.788,7	1.844,8	+ 602,7	56,1	+ 4,6	1,3
No asalariados	3.974,8	3.223,4	3.397,2	- 751,4	173,8	- 1,7	+ 2,2
Empresarios	388,3	339,5	399,6	- 48,8	60,1	- 1,1	7,1
Autónomos	2.285,7	2.115,3	2.238,7	- 170,4	123,4	- 0,7	2,3
Ayudas familiares	1.300,8	768,6	785,9	- 532,2	17,3	- 3,7	0,9
Otros		38,4	26,3		- 12,1		- 12,8
TOTAL OCUPADOS	12.770,5	10.570,8	11.708,5	- 2.199,7	1.137,7	- 1,6	4,3

Fuentes: "E.P.A." del I.N.E., "BOLETIN DE ESTADISTICAS LABORALES" del M.T.S.S. y elaboración propia.

Fueron muy escasos los subsectores que crearon empleo entre 1974 y 1985, únicamente ocurrió así en los sectores industriales de agua, gas y electricidad e industrias extractivas que lo hicieron a un ritmo del 0,5% y 0,4% promedio anual respectivamente, y en los servicios, el subsector "banca y seguros" que creció al 0,7% anual promedio, significativa resultó la expansión del empleo en "otros servicios" (sanidad, enseñanza, administración pública y servicios sociales, y servicios a las empresas) que vio aumentar su empleo a un promedio anual del 1,9%.

d) Por ámbitos de actuación, la caída del empleo se ha producido fundamentalmente en el sector privado, ya que el sector público fué generador neto de empleo en esta fase.

Efectivamente en este período, se perdieron 2.089.400 puestos de trabajo entre los asalariados del sector privado a un ritmo de reducción del 2,5% anual, en cambio los asalariados del sector público con la llegada de la democracia y el desarrollo de los servicios públicos consiguientes, se incrementaron en 602.700, al ritmo del 4,6% anual.

Los no asalariados se redujeron en 751.400, especialmente las ayudas familiares (532.700). El ritmo de pérdidas de empleo en empresarios 1,1% anual y autónomos 0,7% fué más reducido.

En su conjunto, la participación de los asalariados sobre el total de ocupados en nuestro país entre 1974 y 1985, evolucionó de la siguiente manera: 1) entre 1974 y 1980, el grado de asalarización creció pasando del 66,9% al 70,6%; 2) posteriormente se redujo hasta alcanzar en 1985 el 68,5%.

e) Fruto de los procesos anteriores se produce un cambio en la distribución porcentual de empleo en España, puesto que, mientras la ocu-

pación en 1974, se repartía entre un 24,5% en el sector primario, un 26,9% en la Industria, 9,6% en la construcción y 39% en los servicios; la distribución para 1985 observa una fuerte reducción del peso de los activos agrarios así como una expansión de los servicios, en resumen, la distribución porcentual fué del 18,3%, 25%, 7,6% y 56% para cada uno de los cuatro sectores.

CUADRO 3

EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA 1974/1988 (III):

ESTRUCTURA DEL EMPLEO (EN PORCENTAJES)

	Agricultura y Pesca	Industria	Construcción	Servicios
1974	24,5	26,9	9,6	39
1975	23,7	27	9,7	39,6
1976	22,5	27,1	9,8	40,6
1977	21,1	27,4	9,8	41,7
1978	20,7	27,3	9,7	42,3
1979	20	27,1	9,3	43,6
1980	19,3	26,9	9	44,8
1981	18,8	26,5	8,6	46,1
1982	18,5	25,4	8,6	47,5
1983	18,7	24,9	8,5	47,9
1984	18,5	25	7,6	48,9
1985	18,3	24,4	7,3	50
1986	16,2	24,2	7,6	52
1987	15,1	24,2	8,1	52,6

Fuente: Informe anual del Banco de Bilbao.

f) En el período 1974/85 el paro en nuestro país se multiplica por 6,84, incrementándose el número de parados en 2.536.700, pasando de una tasa de paro del 3,2% en 1974 al 21,9% en 1985.

Como vimos anteriormente la causa del crecimiento del nivel de paro se halla en un 94% en la destrucción de puestos de trabajo, y únicamente en un 6% en un aumento del número de activos, lo que nos diferencia de la situación europea, en la que (al producirse una escasa reducción de los niveles de empleo), la causa principal del paro se encuentra en el crecimiento de los activos.

No obstante, el paro, (debido a la segmentación del mercado laboral) no ha afectado por igual a todos los grupos de población, resultando especialmente intenso entre los jóvenes menores de 25 años (con

unas tasas del 50% en 1985) y las mujeres (con un índice de paro del 25,4% en 1985); por sectores el de la construcción observaba la tasa más intensa, 35,3% en 1985, siguiéndole la industria con el 16,1% y la agricultura y los servicios con el 11,7% y el 10,8% respectivamente.

La problemática social de los parados se va a ver agravada ante la caída de los índices netos de cobertura subsidiada del paro, del 69,1% en 1976 al 48,4% en 1985, esta situación es especialmente delicada, si tenemos en cuenta que los parados de larga duración (dos o más años en paro) ven aumentar su porcentaje, convirtiéndose del 15,6% de los parados en 1977 en el 31,7% en 1984.

2. Actividad, ocupación y paro (1985-1988).

El proceso de recuperación de la economía española observado desde 1985 hasta la actualidad, con un crecimiento promedio anual del 4%, simultáneo con la recuperación internacional, pero de nivel más intenso, también dejó sentir sus efectos sobre el mercado de trabajo:

a) Entre 1985 y el segundo trimestre de 1988, la población en edad de trabajar (≥ 16 años) crece en 1.157.200 a un promedio anual del 1,6%, mientras que la población activa aumenta en 1.066.000, a un ritmo más intenso, el 3,15%, el mayor crecimiento de los activos respecto del experimentado por los potencialmente activos, provoca un incremento de las tasas de participación y actividad. Ante las mejores perspectivas económicas, especialmente las mujeres en edad de trabajar, comienzan a incorporarse con mayor intensidad al grupo de los activos (empleados o personas que buscan trabajo)⁵.

Consecuentemente la tasa de participación se incrementa desde el 35,1% en 1985 hasta el 37,4% en el segundo trimestre de 1988, mientras que la tasa de la actividad (medida sobre la población de 16 y más años) pasa del 47,4% en 1985 hasta el 49,1% en el segundo trimestre de 1988.

b) La ocupación entre 1985 y 1988 (2º trimestre) crece considerablemente a un ritmo anual del 4,3%, en total, 1.137.700 personas.

Por sectores la recuperación más intensa se observa en la construcción, en donde la demanda se vuelve a recuperar a través de la reactivación de la construcción turística, la ayuda de las desgravaciones fiscales, la especulación, y la recuperación industrial, con un crecimiento absoluto de 221.200 empleos, a un ritmo promedio del 11,5% anual aunque es el sector servicios en el que se puede apreciar la mayor creación neta de empleos en términos absolutos, 938.000, creciendo a un promedio anual del 7,1%, las industrias amplían sus ocupados en 233.300, mien-

5. En los datos de la población activa se produce en 1987 una ruptura de la serie histórica por causa de cambios metodológicos.

CUADRO 4

**EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA 1974-1988 (IV):
Características del paro.**

	Paro registrado	Paro subsidiado, perceptores presta- ciones económicas	Cobertura subsidio de desempleo Tasa bruta (1)	Tasa neta (2)	Tasas de paro por edades y sexo									
					1975		1985		1988 (2.º trimestre)					
					Tot.	H.	M.	Tot.	H.	M.	Tot.	H.	M.	
16-19	150,3				9	12,2	9,4	55,9	54,1	58,6	46,8	41,3	53	
20-24	256,6	245,8	62,2	69,2		8,1	6,3	44,6	42,2	47,8	38,5	32,6	46	
25-34	376,4	284,4	51	61	2,9	3,4	1,8	15,8	15,8	16,3	14,9	11,6	21,9	
55 y más	539,6				3,9*	3,9*	0,8*	9,8	9,8	4,8	8,5	9,3	6,2	
TOTAL	1.037,2	419,9	46,7	59,8	4,3			21,9	20,5	25,4	19,9	15,6	27,9	
	1.277,3	530,6	46,4	61,5	* 55 - 64 años									
1980	1.277,3	696,2	48,7	65										
1981	1.566,2	765,4	43	57,8										
1982	1.872,6	874,8	46,7	33,6										
1983	2.207,2	633,5	26,3	38,8										
1984	2.475,4	902,7	26,4	39,4										
1985	2.642	1.087,6	32,4	48,4										
1986	2.758,7	1.122,9	31,5	47,3										
1987	2.924,1	1.113	29	44										
1988	2.744,8	1.100,6	28,5	42,5										

Tasas de paro por sectores de actividad									
1975					1985				
					1988 (2º trimestre)				
Agrario	2,9				11,7				
Industrial	3				16,1				
Construcción	11,4				35,3				
Servicios	2,4				10,8				
TOTAL	5,3				21,9				19,8

PARADOS según tiempo de búsqueda de empleo									
1977					1984				
					1988 (2º trimestre)				
<1 año	59,9				46,4				38,2
1-2 años	24,5				21,9				17,2
>2 años	15,6				31,7				44,6
TOTAL	100				100				100

2.º trimestre

(1) Tasa bruta = $\frac{\text{perceptores prestaciones económicas (excluidos desempleo parcial y subsidio eventuales agrario)}}{\text{Paro registrado}}$

Paro registrado

(2) Tasa neta = $\frac{\text{Perceptores prestaciones económicas (excluidos los anteriores)} - \text{Beneficiarios trabajadores agrícolas fijos}}{\text{Paro registrado}}$

Paro registrado

Fuentes: "BOLETIN ESTADISTICAS LABORALES", M.T.S.S.: E.P.A. del I.N.E.

"LABOUR FORCE STATISTICS" de la OCDE y elaboración propia.

tras que la agricultura ha intensificado el alto ritmo reductor de empleos que experimentó en la fase de crisis, en la actual recuperación redujo sus ocupados al ritmo del 5,3% anual, en total 254.600.

Por subsectores los ritmos más intensos de crecimiento de empleo se observan en el comercio 16,3% anual, en la construcción 11,5% anual, en las industrias de la madera y muebles 7,8% y en el textil y confección 5,4%; subsectores todos ellos, muy ligados a la reactivación de la demanda; así como en la industria metalúrgica 5,7%, en banca y seguros 6% y en otros servicios al 7,8% anual.

Pierden empleo la agricultura al 5,8%; las industrias extractoras al 1,4%, y la electricidad, agua y gas al 2,3%; curiosamente estas dos últimas ramas crearon empleo en la fase anterior. (Véase la tabla 3).

c) Consecuentemente con los datos anteriores la estructura de la ocupación en España, continuó intensificando las tendencias anteriores, es decir una disminución en la participación relativa de los agricultores junto a un incremento de los ocupados en los servicios, de tal forma que mientras la distribución del empleo en 1985 por sectores fué del 18,3% en el primario, 25% en la industrial, 7,6% en la construcción y un 50% en los servicios, en el segundo trimestre de 1988 la distribución porcentual sería del 14,3%, 24,1%, 8,4% y 53,2% respectivamente.

d) Los 1.137.700 puestos de trabajo creados en los dos años y medio considerados, han sido generados principalmente por el sector privado de la economía, el crecimiento de los asalariados del sector privado durante este período fué de 919.900, cantidad que significó el 81% del total del aumento del empleo, la partida anterior unida al crecimiento de 123.400 trabajadores autónomos forman las dos cifras principales del crecimiento del empleo.

El nivel de asalarización de la economía española en este período se recuperó pasando del 69,1% en 1985 al 70,8% de los ocupados en 1988, cifra que significa el porcentaje más alto de asalariados sobre ocupados de los quince años aquí considerados.

e) Aunque el ritmo de creación de empleo ha sido alto, el 4,3% anual, en total 1.137.000, el crecimiento de la población activa también lo fué: 3,15% anual, en total 1.066.000 personas, por lo que el nivel de paro se ha reducido escasamente, únicamente en 71.800 personas, lo que implica que en términos de tasa de paro, ésta solamente se haya visto reducida del 21,9 en 1985 al 19,9% en el segundo trimestre de 1988.

El hecho anterior muestra con claridad, la necesidad de mayores ritmos de crecimiento económico y del empleo en España, si se pretende reducir de forma significativa las altas tasas de paro existentes.

La disminución de las tasas de paro ha sido especialmente significativa en los jóvenes que pasaron del 50% en 1985 al 42,7% en el segundo trimestre del 1988; aunque para las mujeres, debido al crecimiento de

su tasa de actividad, la tasa de paro se ha incrementado pasando del 25,4% en 1985 al 27,9% en 1988.

No obstante, como ya ocurría en el período anterior, las tasas de paro más altas se siguen contemplando entre los jóvenes menores de 25 años (42,7%), las mujeres (27,9%) y los parados de la construcción (17,2%).

f) La problemática social de los parados sigue agudizándose, debido tanto a la continua disminución de las tasas de cobertura neta de los parados, que pasaron del 48,4% en 1985, al 42,5% en 1988, como al incremento del paro de larga duración que pasó de ser el 31,7% de los parados en 1985 al 44,1% en el segundo trimestre de 1988.

3. La comparación con Europa.

Es un hecho ampliamente conocido que la crisis económica española ha sido de mayor intensidad que la experimentada por la CEE, como lo demuestran tanto las menores tasas de crecimiento del PIB, 1,4% anual promedio en términos reales para España frente al 1,9% comunitario para el período 1974/85, como los mayores índices de inflación y paro observados en España.

Este mayor agravamiento de la situación económica a nivel del mercado laboral presentaba las siguientes diferencias:

a) Nuestro país tuvo, entre 1974/85, unas mayores tasas de crecimiento demográfico y de la población potencialmente activa (15-64 años) que la Comunidad. La población española creció en el periodo considerado un 9,5% frente al 3,5% de la CEE, por otro lado, mientras que la población potencialmente activa española aumentó un 13,8% la comunitaria lo hizo en solo el 9,7%. (Véase la tabla 4).

b) Aunque el mayor crecimiento de nuestra población potencialmente activa hiciera preveer un mayor incremento de nuestra población activa que el ritmo de expansión de los activos comunitarios, la realidad fué de signo contrario, ya que el desánimo creado en España por el gran número de parados, hizo que nuestra población activa creciera en un 1,3% para el período 1974/85, cifra menor que el 7,6% comunitario, consecuentemente se establecía en España un porcentaje de potenciales activos "fuera del mercado de trabajo" mayor que el porcentaje europeo.

Como consecuencia del fenómeno anterior, nuestras tasas de actividad y participación que normalmente estaban 3 ó 4 puntos por debajo de las de la CEE se vieron aun más distanciadas de las comunitarias, en torno a 7 u 8 puntos por debajo de aquellas entre 1974 y 1985.

c) Mientras en España hubo una considerable reducción del em-

CUADRO 5

EVOLUCION DEL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA Y EN LA C.E.E.

Tasa de participación			Tasa de actividad (sobre población 15-64 años)			Tasa de Paro					
	74	85	87		74	85	87		74	85	88 (2º Trim.)
España	38,4	36,6	36,8	España	62,7	56,1	57,7	España	3,2	21,4	19,8
C.E.E.	41,7	43,3		OCDE-Europ.	66,5	65,4	70,1	C.E.E.	2,9	11,2	10,3

Población (Índices)			Población Activa (Índices)			Población Ocupada (Índices)			Población Parada (Índices)			
	74	85	87	74	85	87	74	85	87	74	85	88 (2º Trim.)
España	100	109,5		100	101,3		100	81,7		100	684,4	
			101,3		100	107,9		100	107,7		100	92,5
C.E.E.	100	103,5		100	107,6		100	98,5		100	386,2	
					100	101,8		100	102,2		100	92

FUENTES: OCDE: "LABOUR FORCE STATISTICS", "PERSPECTIVAS DE EMPLEO", Eurostat, E.P.A. del I.N.E. y elaboración propia.

pleo (18,3%), en la Comunidad éste permaneció casi estancado entre 1974-1985, únicamente se redujo en el 1,5%.

En consecuencia mientras el paro español tiene su origen, principalmente, (en un 94%) en la destrucción de puestos de trabajo, el paro comunitario se debe en más del 81%, al crecimiento de la población activa; por otra parte, fruto del mayor proceso de recesión, sufrido por la economía española, el nivel de paro entre 1974-1985 se multiplicó por 6,84 en nuestro país, mientras que en la Comunidad para el mismo período solo se vió multiplicado el número de desempleados por 3,86; consecuentemente las tasas de paro españolas aumentaron más que las comunitarias, pasaron del 3,7% en 1974 al 21,4% en 1985, mientras que la CEE lo haría del 2,9% al 11,2% para las mismas fechas.

d) El proceso de recuperación económica español, también alcanzó niveles más intensos que los comunitarios, un crecimiento del PIB real del 4% anual promedio en España para el período 1985-88 frente al 2,8% para la CEE.

Fruto del citado proceso, se produjo en España, a partir de 1985, un nuevo crecimiento de las tasas de participación y actividad femeninas, que impulsaron al alza las tasas de participación y actividad globales aproximándolas a las europeas.

Así mientras que en 1985 las tasas de actividad española eran, 56,1% global, 79,6% para los varones y 33% para las mujeres, frente a las de la OCDE -Europa 65,6%, 81,3% y 49,7% respectivamente; en 1987 fruto de las mejoras en la tasa de actividad femenina—, las tasas españolas de actividad han alcanzado el porcentaje de 56,5 global, 78,5 masculina y 34,7% femenina, acercándose a las europeas del 65,5 global, 80,8 masculina y 51,4 femenina.

e) Aunque la creación del empleo en nuestro país entre 1985 y el segundo trimestre de 1988, el 10,8% ha sido superior al 4,1% comunitario, nuestras tasas de paro continúan siendo muy superiores a las de la Comunidad, 19,8% en el segundo trimestre de 1988 frente al 10,3% comunitario.

El hecho ya analizado, de poseer tasas de paro más altas que las comunitarias, así como el previsible aumento en el futuro próximo de las tasas de la actividad femenina en nuestro país, nos induce a la conclusión de que la economía española necesitará crecer a ritmos superiores a la media europea durante los próximos años, si desea reducir sus ritmos de paro a cifras próximas a las europeas; estos hechos implican también la necesidad de establecer determinadas políticas económicas en España con características diferenciales respecto a las aplicadas en la C.E.E.

II. LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA 1974/1988 (II): LOS PRECIOS (REMUNERACIONES SALARIALES Y COSTES LABORALES) Y LA DISTRIBUCIÓN FACTORIAL DE LA RENTA.

1. Introducción.

Precisamente al estudiar las evoluciones de salarios y costes laborales, nos agradecería realizar algunas precisiones sobre las series de datos sobre salarios ofrecidas en las estadísticas españolas, que generalmente proceden de tres fuentes:

a) Los datos sobre los incrementos pactados para los convenios colectivos, suministrados por el Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social (M.T.S.S.) ofrecen cifras que generalmente resultan inferiores a las reales, puesto que no incluyen las denominadas "derivas salariales" (incremento en las remuneraciones debidos a mayor antigüedad en la empresa, ascensos de categorías, reducciones de las horas trabajadas, etc.).

b) Las cifras que ofrece el I.N.E. por medio de su "encuesta sobre salarios", sobre la evolución de las ganancias mensuales por trabajador o por hora trabajada para empresas mayores de 10 trabajadores en los sectores no agrarios, (éstas series han sido criticadas por ofrecer cierta sobrevaloración de los aumentos salariales para algunos años de la década de los setenta).

c) Finalmente es posible realizar el cálculo de la remuneración media por asalariado a partir de los datos suministrados por la Contabilidad Nacional de España elaborada por el I.N.E.

La evolución de los salarios puede contemplarse desde una doble

vertiente, bien como ingresos de los trabajadores bien como costes para las empresas; desde esta última perspectiva resulta de gran interés, el observar si los incrementos de los costes salariales han podido o no ser absorbidos por los crecimientos que ha experimentado la productividad, la medida del fenómeno anterior, nos la ofrece el denominado "Coste laboral unitario" (C.L.U.) que nos suministra el coste laboral por cada unidad de producto; la magnitud que alcance este índice dependerá tanto del volumen de los salarios, como del nivel de productividad de las empresas, así como de las posibilidades mayores o menores que tengan las empresas para repercutir dichos costes sobre sus precios, en los distintos mercados oligopolizados en los que se halla inmersa la economía actual⁶.

Definiremos el coste laboral unitario en términos reales como el cociente entre el coste laboral total real por trabajador y la productividad real por trabajador.

Derivadamente las tasas de variación de los costes laborales unitarios en términos reales será igual a las tasas de variación de los costes laborales reales menos las tasas de variación de la productividad.

Llegados a este punto desearíamos realizar una precisión, según la definición anterior, las variaciones de los costes laborales unitarios en términos reales, dependerán tanto de las variaciones de los costes laborales (en los que los sindicatos tienen una incidencia significativa), como de la evolución de las tasas de productividad.

Naturalmente el mayor o menor crecimiento de los costes laborales unitarios, en términos reales, afectará a la distribución de la renta nacional entre las remuneraciones salariales y los excedentes empresariales. En este sentido la participación de los salarios en la distribución del P.I.B., dependerá tanto de la evolución de los costes laborales unitarios como del porcentaje total de asalariados sobre la población ocupada⁷, por lo que un crecimiento o decremento de los costes laborales unitarios en términos reales, provocará una mayor o menor participación de asalariados en la distribución del PIB, siempre que la proporción de asalariados sobre la población ocupada se mantenga constante.

En resumen: La evolución de los costes laborales unitarios en términos reales va a *depender tanto de los niveles salariales reales, como de niveles de productividad aparente del trabajo*, cuestiones que serán causadas principalmente, *tanto por las reivindicaciones sindicales*, como por la habilidad y la *eficacia de los empresarios* en la gestión, capitalización, e, innovación de sus empresas, como por la acción del gobierno a

6. Véase: Labini Sylos (1969) (1977) y (1984).

7. Participación de los salarios en el PIB = Remuneración de los asalariados/PIB = Remuneración salarial media/Productividad por ocupado x Número de asalariados/Número de Ocupados = C.L.U. en términos reales x grado de asalarización.

través de sus actuaciones de política económica, acciones todas ellas influenciadas por el marco general de la coyuntura económica. Estas apreciaciones resultan significativas puesto que generalmente se atribuye únicamente a las presiones excesivas de los trabajadores los crecimientos de los C.L.U. en términos reales, sin apreciar, como determinados aumentos salariales podrían ser absorbidos en ocasiones, por mejores crecimientos de la productividad, que pudieran desarrollarse mediante mejoras en la gestión empresarial.

Ambos aspectos, como veremos posteriormente, han sido causa principal de los crecimientos que los costes laborales unitarios en términos reales han experimentado en la economía española durante los años setenta, aunque determinados analistas se fijen únicamente en los incrementos de las remuneraciones salariales como causa de un crecimiento excesivo de los C.L.U. en términos reales, en nuestra opinión esta visión no es suficientemente amplia y adecuada, ya que debería también atender a las variaciones observadas en la productividad, variaciones que dependen en gran medida del grado de eficiencia que hayan alcanzado los empresarios en el funcionamiento organizativo y tecnológico de sus empresas.

Aclaradas las cuestiones terminológicas, analizaremos a continuación la evolución de los costes laborales unitarios en la fase de crisis 1974/1985 y en el posterior período de recuperación económica. (Véase la tabla 5).

2. Salarios y costes laborales entre 1974/1979.

En el período 1974/1979, coincidente con la primera fase de la crisis económica, se produce en España un crecimiento significativo de las remuneraciones reales de los asalariados.

Este aumento de los ingresos de los asalariados observa causaciones diversas, pero en términos generales podemos argumentar las que siguen: a) las peculiaridades políticas y sociales de los últimos años del franquismo y primeros de la transición democrática con un grado de reivindicación obrera intenso. b) el hecho de estar implantada la norma de pactar los crecimientos salariales futuros en base a la inflación experimentada en el año anterior más unos determinados puntos sobre la misma, y, c) el progresivo crecimiento de las necesidades financieras de la seguridad social, ante el incremento de los gastos de pensiones y subsidios, que implicarán aumentos sustanciales en las cuotas pagadas, cantidades que se incluirán dentro de la "remuneración de los asalariados".

CUADRO 6

EVOLUCION DE SALARIOS, COSTES LABORALES Y PRECIOS EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA (1974-1988)
(TASAS DE VARIACION ANUAL)

	Ganancias mensuales medias por trabajador en términos reales. (1)	Remuneración por asalariado.		Productividad aparente del trabajo. (4)	C.L.U.		Deflactor del PIB. (7)
		Nominal (2)	Real (3)		Nominal (5)	Real (6)	
1968-72			6,68	6,18		0,47	
1972-75			4,37	4,66		-0,27	
1974-79	8	23		3,6	18,7	1	17,9
1980-86	13,9	12,9		3,1	9,5	-2,2	11,7
1987-88	2,4	6,8		2,2	4,5	-1	5,5

FUENTE: 1968-1975 Fina y Toharia "ENCICLOPEDIA ECONOMIA ESPAÑOLA", Orbis 1985.
1974-1988 Elaboración propia en base a datos de la tabla 5.

En estos seis años las remuneraciones por asalariado, según los cálculos realizados con los datos suministrados por la Contabilidad Nacional, crecieron en términos nominales a un promedio del 23% anual, lo que implica aumentos anuales promedios en términos reales en torno del 5% (deberíamos precisar que los crecimientos mayores se dieron hasta 1975 y que posteriormente los ritmos de aumento fueron menores).

Los incrementos salariales de este período no pudieron ser absorbidos, en su totalidad, por los aumentos de la productividad aparente del trabajo, que creció únicamente a una cifra anual promedio para el período considerado del 3,6% (mientras que en los años 1968-72 lo hizo al 6,2% anual), como resultado del mayor ritmo de expansión de las remuneraciones salariales, los costes laborales unitarios en términos reales (C. L.U.) experimentaron un crecimiento promedio del 1% anual.

Este crecimiento de los C.L.U. en términos reales provocaría una caída de la participación de los excedentes empresariales en la distribución de la renta, y esta sería, en opinión de algunos analistas la causa más significativa de la crisis, puesto que al ver las empresas reducidos sus niveles de beneficios, disminuirían también sus niveles de inversión y empleo, decidiéndose por sustituir factor trabajo por factor capital en los procesos productivos⁸.

8. Pueden verse entre otros: Dolado J. y Malo de Molina (1985) y 1986; Malo J.L. (1984) y (1988); Malo J.L. y Ortega E. (1985c); Rojo L.A. (1981).

3. La evolución de los salarios y costes laborales entre 1980-1986.

En el período 1980-1986 se observa una reducción considerable en los ritmos de crecimiento de las remuneraciones por asalariado, que en términos reales incluso llegaron a ser negativos en los años 1982 y 1986.

A nuestro juicio se pueden citar entre las principales causas de este menor crecimiento salarial las que siguen: a) los cambios producidos en la situación política y social española (elecciones generales, gobiernos de U.C.D., intento de golpe de estado y gobierno socialista, etc.); b) por otro lado, el creciente agravamiento de la crisis en nuestro país, con un aumento progresivo de las tasas de paro.

Estas y otras circunstancias sociales y políticas, influirán en los sindicatos, estableciéndose a partir de los pactos de la Moncloa (firmados a finales de 1977) una serie de acuerdos sociales por parte de las dos grandes centrales sindicales o bien, únicamente por la UGT junto a la patronal CEOE (AMI, ANE, AI, AES), que moderaron las reivindicaciones laborales y sociales de los sindicatos, y que significaron un cambio en la forma de establecer los futuros aumentos salariales, haciéndolo en función de la inflación prevista (con revisiones semestrales), en lugar de realizarlo como en los años anteriores sobre la inflación histórica.

Las "remuneraciones por asalariado" crecieron en términos nominales a un promedio del 12,9% anual para los siete años considerados, lo que significaba en términos reales un crecimiento del 1,4% anual.

Las tasas de crecimiento de la productividad aparente del trabajo aumentaron a un nivel promedio del 3,1% anual (algo menos que en la fase anterior cuyo aumento fue el 3,6%). El ritmo superior de expansión de la productividad frente al ritmo de crecimiento de las remuneraciones de los asalariados, implicó una caída continuada de los C.L.U. en términos reales, al ritmo promedio anual del 2,2% para estos siete años.

Este proceso continuo de la caída de los costes laborales unitarios, permitirá a lo largo de estos siete años, una significativa recuperación de los excedentes empresariales, y un cambio, por tanto, en la distribución factorial de la Renta.

4. Los salarios y los costes laborales en 1987 y 1988.

A partir de 1985, se inicia en nuestro país una recuperación económica acentuada, que alcanzará en España, como ya vimos, mayor intensidad que en el resto de la O.C.D.E., pero sin embargo, no será hasta 1987 en que se observará un cambio en las tendencias de los salarios y costes laborales en España.

A partir de 1987, las remuneraciones de los asalariados, en términos reales crecerían a un promedio del 1,2% anual, mientras que los aumentos de productividad se reducen respecto al período anterior, en estos dos últimos años crecen al promedio del 2,2% anual.

Pero hay que resaltar un hecho positivo, mientras que desde el año 1979, todos los aumentos de productividad de la economía española se hacían simultaneándolos con, y por medio de, reducciones de plantillas, desde 1985 estos aumentos de productividad se efectúan "positivamente", es decir, se dan con incrementos de ocupación.

Como el crecimiento de productividad 2,2% superó a los aumentos de las remuneraciones salariales, en términos reales 1,2%, las variaciones de los C.L.U. reales continuaron siendo negativas al -1% anual promedio, aunque tuvieron menor intensidad que en la fase 1980-86.

5. La comparación con Europa.

Si intentamos establecer comparaciones con la evolución de los costes laborales unitarios con otros países, lo cual siempre resulta impreciso por distintos factores, especialmente si se utilizan metodologías diversas, en términos generales podemos observar lo que sigue:

CUADRO 7

EVOLUCION DE SALARIOS, COSTES LABORALES Y PRECIOS: ESPAÑA - CEE
(Porcentajes de variación anual)

(1) Costes laborales unitarios reales						
	81	82	83	84	85	Promedio 81/85
España	0,4	- 2,2	0	- 4	- 2,1	- 1,74
C.E.E. (12)	0,5	- 1	- 0,7	- 1,5	- 1,1	- 0,96

(2) Costes laborales unitarios (sector privado no agrícola)							
	83	84	85	86	87	88 (1 smt.)	Promedio 83/88
España Nominales	8	5,2	6	3,5	4,7	6,5	
Reales	- 4,2	- 6,1	- 2,8	- 5,3	- 0,5	- 0,7	- 3,27
C.E.E.* Nominales	3,5	4,1	4,9	2,6	1,7	0,3	
Reales	- 4,5	- 2,6	- 1	- 0,7	- 1,4	- 3,4	- 2,27

Fuentes: (1) Eurostat y Servicios de la Comunidad Europea (tomado de Instituto Sindical de Estudios (1988)).

(2) Ministerio de Economía y Hacienda: "Síntesis de Indicadores Económicos".

* Media ponderada de Alemania, Francia, Italia y Reino Unido.

a) en el período 1970/80, según datos de la OCDE, el crecimiento anual promedio, en términos reales de los C.L.U. en España, fueron ampliamente superiores a los de la OCDE. Desde 1981 a 1985 los C.L.U. en términos reales experimentaron en España una reducción mayor (-1,74% de promedio anual) que en la CEE-12, (-0,96% de promedio anual).

b) A partir del inicio de los ochenta, según datos que ofrece el Ministerio de Economía, la evolución negativa de los C.L.U. (para el sector privado no agrícola) en términos reales en nuestro país (-3,17%) superó a la media comunitaria (-2,27%).

c) Si nos referimos a los costes unitarios reales para el conjunto de la economía española y de la OCDE, en términos reales, para los años 87 y 88, observaremos que mientras que nuestros C.L.U. tienen una variación promedio del -1%, la variación del C.L.U. de la OCDE europea es nula.

Los datos anteriores, muestran una mayor reducción de los C.L.U. en términos reales en España de la experimentada en el ámbito europeo en los últimos años.

6. De los costes laborales a la distribución factorial de la renta: la caída y recuperación de los excedentes empresariales.

a) La distribución factorial de la renta entre remuneración de los asalariados y excedentes empresariales, dependerá, como vimos en el punto número uno del presente apartado, del signo y nivel de variación de los costes laborales unitarios, así como del grado de asalarización de los ocupados. Es decir, un crecimiento o reducción de los costes laborales unitarios en términos reales, provocará un aumento o reducción en la participación de las remuneraciones de los asalariados sobre el PIB, siempre que el porcentaje de asalariados sobre la población ocupada no varíe.

A su vez, las variaciones de los costes laborales unitarios en términos reales dependerán, como vimos anteriormente: 1º) de la evolución de las remuneraciones de los asalariados (sueldos y salarios más cotizaciones sociales) influidas a su vez por diversos procesos (negociación y presión sindical, medidas de política económica, evolución de las coyunturas, etc.), y, 2º) de la evolución del nivel de productividad del trabajo, en la que a su vez influyen diversas variables, (grado de organización y eficacia empresarial, tecnología empleada, sistemas de trabajo, etc.), que en gran parte son consecuencia de la estructura generada por los empresarios al actuar sobre sus unidades productivas a lo largo del tiempo, y por la capacidad de adaptación de éstos a los cambios de la coyuntura.

b) El período de crecimiento en la participación de los asalariados en la Renta Nacional 1974-1979 (81).

Desde 1974 hasta 1979 según la Contabilidad Nacional de España (CNE), o bien hasta 1981, según el Banco de Bilbao, se observa un crecimiento en la participación de las remuneraciones de los asalariados sobre el PIB, que pasan de representar el 49,2% sobre el PIB a precios de mercado en 1974 al 52,2% en 1979 según la C.N.E.; o bien del 57,4% del PIB al coste de los factores en 1975, según la publicación "Renta Nacional" del Banco de Bilbao, al 59,1% en 1981.

Así mismo, los excedentes empresariales sufren en estos años una reducción, puesto que en términos brutos descienden del 44,8% del PIB a precios de mercado en 1974 al 43,1% en 1979 según la C.N.E.; o bien, del 55% sobre el PIB al coste de los factores en 1974 al 41% en 1981 según el Banco de Bilbao.

CUADRO 8

DISTRIBUCION FACTORIAL RENTA NACIONAL ESPAÑOLA (1974-1987)
(Porcentajes sobre el PIB a precios de mercado)

	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87
1. Remuneración de los asalariados	49,2	51,1	52,2	52,2	52,4	52,2	51,2	51,3	50,4	50,1	47,3	46,4	45,5	45,6
2. Excedente bruto de explotación	44,8	43,5	42,5	42,5	43,3	43,2	44,2	43,4	44,3	44	46,5	46,6	45,2	45
Remuneración de los asalariados "corregida"*	49,2	50,8	50,9	49,5	49,7	49,4	48,3	49,1	48,1	48,1	46,2	44	43,2	43,4

* En el supuesto de mantenerse constante el porcentaje de asalariados sobre ocupados al nivel del existente en el año 1974.

FUENTE: CNE, Banco de España y elaboración propia.

Estos cambios observados en la distribución de la renta, fueron consecuencia de los crecimientos de los C.L.U. en términos reales, a un promedio anual del 1% entre 1974-1979, pero también se produjeron debido al aumento experimentado por el grado de asalarización de la población ocupada que pasó del 66,9% en 1974 al 70,5% en 1979.

Deberíamos, así mismo, realizar una segunda precisión, la partida "remuneración de los asalariados" se compone a su vez de dos subpartidas: "sueldos y salarios" y "cotizaciones a la seguridad social". Fue precisamente el gran crecimiento experimentado por las cotizaciones sociales, que pasaron de representar el 8,6% del PIB en 1975 al 10,3% en 1981, las que hicieron aumentar la participación de las "remuneraciones

de los asalariados"; puesto que el concepto "sueldos y salarios" descendió pasando del 46% del PIB en 1975 al 44,4% en 1979 y al 45,9% en 1981.

El hecho anterior, nos obliga a comentar que previsiblemente, si en lugar de obtener la financiación de la Seguridad Social por la vía de las cotizaciones, lo fuera por la vía de los impuestos generales, esta partida, pudiera no incluirse bajo el concepto "remuneración de los asalariados", con lo que esta, tendría menor magnitud.

c) La reducción de la participación de los asalariados en la renta nacional 1979 (81)-1987.

En el período posterior a 1979, según la C.N.E. o a 1981, según el Banco de Bilbao, se aprecia una caída en la participación de los asalariados en el PIB que continúa hasta 1986.

En su conjunto, la participación salarial, cae desde el 52,2% del PIB a precios de mercado en 1979, hasta el 45,5% en 1986 según la C.N.E., o bien desde el 59,1% sobre el PIB al coste de los factores en 1981, al 53,2% en 1985 según el Banco de Bilbao.

Sin embargo, la reducción de la participación de los sueldos y salarios es mayor si consideramos que durante esta época las cotizaciones a la Seguridad Social continuaron creciendo, pasando del 10,3% en 1981 al 11,9 del PIB en 1985 según el Banco de Bilbao, por lo que la citada partida de "sueldos y salarios" disminuyó del 45,9% en 1981 al 39,4% en 1985.

Contrariamente, los excedentes brutos empresariales, se recuperaron a partir de 1980 según la C.N.E. o de 1982 según el Banco de Bilbao, pasando del 43,2% del PIB en 1979 al 46,6% en 1985, según la C.N.E., o bien, del 41% en 1981 al 46,8% en 1985 según el Banco de Bilbao.

La política de moderación salarial, que generó una reducción de los costes laborales unitarios, causó un proceso de recuperación de los excedentes junto a caídas significativas de las remuneraciones de los asalariados.

A partir de 1987, parece que se inicia un proceso de estancamiento en la participación salarial sobre la distribución del PIB, no obstante, la participación de los asalariados, situada al nivel del 45,6% en 1987 según la C.N.E., está aún muy por debajo del 49,2% de 1974.

El crecimiento de los excedentes empresariales, y el consiguiente aumento de los beneficios, era la condición necesaria y principal para una recuperación económica, que generará mayores niveles de inversión y empleo, produciendo un mayor crecimiento, este sería el único proce-

CUADRO 9
DISTRIBUCION FACTORIAL DEL PIB ESPAÑOL (1960-1988)
(Porcentaje del PIB al coste de los factores)

	1960	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
PIB coste factores	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Remuneración Trab.	45	50,1	57,4	58	58,6	57,9	58,2	58,9	59,1	57,5	56,4	53,8	53,2
Sueldos y sal.	41	43,1	46	46	45,5	44,5	44,4	45,6	45,9	44,5	43,1	40,9	39,4
Cotización Seg. Soc.	4	7	11,4	12,	13,1	13,4	13,8	13,3	13,2	13	13,3	12,9	13,8
Amortizaciones	8,3	9,7	8,6	8,2	8,8	5,6	9,5	9,8	10,3	11,1	11,6	11,8	11,9
Excedente neto explot.	46,7	40,2	34	33,8	32,7	32,6	32,3	31,3	30,7	31,4	32,	34,3	34,9
Rentas mixtas	27,9	22,5	20	20,5	19,4	19	19,3	18,4	18,1	18,8	19,5	21,2	20,4
Rentas capital	15,5	14,4	11,1	10,6	10,1	10,5	10,2	9,7	9,5	9,7	10	11,1	11,7
(Beneficios)	(5,1)	(4,3)	(3)	(3,2)	(3)	(3,7)	(3,4)	(2,9)	(2,8)	(2,8)	(2,9)	(4)	(3,1)
(Intereses y dividendos)	(6,5)	(5,2)	(3,7)	(3,1)	(2,9)	(2,7)	(2,6)	(2,6)	(2,5)	(2,7)	(2,9)	(3)	(4,5)
(Alquileres)	(3,9)	(4,9)	(4,4)	(4,3)	(4,2)	(4,1)	(4,2)	(4,2)	(4,2)	(4,2)	(4,2)	(4,1)	(4,1)
Rentas AAPP.	3,3	3,3	2,9	2,7	3,2	3	2,8	3,2	3,1	2,9	2,4	2	2,8

Fuente: Banco de Bilbao, "Informes Económicos Anuales".

so válido para la reducción del nivel de paro en el futuro, según autores ya citados⁹.

Sin embargo, para otros analistas, la secuencia anterior no está suficientemente clara, bien porque: 1) los orígenes del paro en España, no fueron en su opinión, únicamente neoclásicos, (excesivos aumentos de los salarios reales), sino que el paro en nuestro país observa orígenes diversos, paro "*neokeynesiano*" por falta de demanda¹⁰, especialmente en los años ochenta, y principalmente paro "*estructural*", creado por las características del modelo de desarrollismo español de los sesenta y por las estructuras empresariales, no siempre eficientes, generadas en ese modelo¹¹, o bien, 2) porque la citada secuencia observa una serie de causaciones que no se producen mecánicamente¹².

Finalmente deberíamos realizar una precisión de importancia; puesto que, como ya sabemos la participación de los asalariados en la distribución de la renta se debe a dos causas: a) la variación de los C.L.U. en términos reales y, b) el grado de participación de los asalariados sobre la población ocupada, si deseamos conocer con precisión, si la participación de los asalariados en el PIB mejoró o empeoró en un período, deberemos establecer una nueva serie "corregida" sobre la distribución factorial del PIB, en la que supongamos como constante a lo largo del tiempo el grado de asalarización de los ocupados.

Establecida una nueva serie "ajustada" sobre la participación de las "remuneraciones de los asalariados" en el PIB español, se puede apreciar lo siguiente:

1) Entre 1974 y 1979, el crecimiento de la participación de las "remuneraciones de los asalariados" es muy ligero, puesto que estas pasan de ser el 49,2% en 1974 al 50,9% en 1976 y al 49,4% en 1979.

2) A partir de 1979 y hasta 1986, la reducción "corregida" que experimenta la participación de los asalariados, es significativa ya que pasa del 49,4% en 1979 al 48,1% en 1983 y al 43,2% en 1986.

3) A partir de 1987, aparece una muy leve mejoría de dos décimas.

Para el conjunto del período la pérdida en la participación de los asalariados en la serie corregida es de 6 puntos.

9. Dolado J. y Malo de Molina (1985) y (1986); Malo J.L. (1984) y (1988); Malo J.L. y Ortega E. (1985c); Rojo L.A. (1981).

10. Véase Dolado J., Malo de Molina y Zabalza (1986).

11. Véase: Fina L. (1981); Toharia (1980), (1981) y (1987); Fina L. y Toharia L. (1987); Albarracín (1984) y (1986); Segura J. (1983).

12. Véase: Garrido A., Sanromá y Trullen (1983); Sebastián y Servén (1986); Sebastián (1986).

d) La comparación con Europa.

Analizando la situación española y la europea sobre la distribución factorial del PIB a precios de mercado apreciamos lo que sigue a partir de los datos de la OCDE:

CUADRO 10

DISTRIBUCION FACTORIAL DE LA RENTA: ESPAÑA-C.E.E. (1974/86)
(Porcentajes del PIB)

	74	76	78	80	82	84	85	86	Serie corregida*		
									84	85	86
C.E.E. (10)											
Remuneración asalariados	55,2	55,8	55,3	55,4	54,6	52,7	52	51,4	46,9	46,5	46
Excedente neto explotación	24,3	23,2	23,8	23,1	23,4	25,5	26,2	26,7			
ESPAÑA											
Remuneración asalariados	52	55	55,1	51,2	50,3	47,4	46,5	45,8	47,4	46,5	45,8
Excedente neto explotación	33,5	30,9	31,9	33,6	32,1	34,5	34,3	33,2			

* Serie corregida: En el supuesto de que en la C.E.E. tuvieran el mismo grado anual de asalarización que en España.
Elaboración propia.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos "Comptes nationaux 1980-86", OCDE.

1º) La evolución de la participación de los asalariados en la distribución del PIB tiene una tendencia diferenciada.

Mientras en España, la evolución de la participación de los asalariados crecería hasta 1979, para posteriormente descender y situarse en la actualidad a niveles inferiores a los de 1974, en la C.E.E. la tendencia existente, fue la de disminuir la participación de las remuneraciones de los asalariados de forma constante desde 1976 hasta la actualidad, en la que también se observan porcentajes más reducidos que los de 1974.

2º) Según las cifras de la C.N.E., la participación de los asalariados en la distribución del PIB en la Comunidad y en España, aparecen como similares en 1976, pero para años anteriores y especialmente en las fechas posteriores, los porcentajes españoles observan entre 4 a 6 puntos menos que los de la C.E.E., consecuentemente, la participación del excedente neto de explotación es mayor en España que en la C.E.E.

Sin embargo, las cifras anteriores deberían ser corregidas según la participación relativa que observan los asalariados dentro de la población activa en la C.E.E. y en España.

Según nuestros cálculos, las series "corregidas" de distribución factorial de la renta para 1984, 1985 y 1986, bajo que el supuesto que el grado de asalarización europeo fuera el mismo que el español nos muestran unos porcentajes de participación similares; no obstante, habría que precisar aún más a partir de conocer los diferentes pesos relativos que las cotizaciones a la Seguridad Social, poseen dentro de la partida "remuneración de los asalariados" en España y en la Comunidad.

III. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO (1974-1988).

MOVILIDAD DE LAS PLANTILLAS: CONTRATACIONES Y DESPIDOS.

1. Introducción.

El mercado de trabajo español estaba caracterizado, al inicio de la crisis, por las cualidades propias de la política laboral y social del régimen anterior que limitaba significativamente la movilidad de las plantillas.

Debido a la situación anterior, diversos estudiosos, habían apuntado desde los años setenta, la necesidad de ofrecer posibilidades más amplias para la contratación temporal y a tiempo parcial, así como más facilidades para promover la movilidad geográfica y profesional de los trabajadores¹³.

En este sentido, las sucesivas disposiciones legales aparecidas en los años ochenta, han ido abriendo posibilidades cada vez mayores a la flexibilidad de las plantillas.

El Estatuto de los Trabajadores de 1980, ya establecía posibilidades de contratación temporal pero posteriormente la reforma que se hace de determinados artículos del Estatuto por la ley 32 de 1984, establecía con carácter general la posibilidad de facilitar la contratación temporal y a tiempo parcial.

Las posibilidades legales fueron abriendo un marco de flexibilización progresiva en el mercado laboral español, aunque las citadas tendencias llevaron consigo en muchas ocasiones una precarización del empleo, con sus importantes consecuencias económicas y sociales.

En la actualidad, en nuestra opinión, en determinados aspectos el grado de flexibilización del mercado de trabajo español, iguala e incluso supera a la media europea.

13. Dolado y Malo de Molina (1985); Malo J.L. (1983) y (1988).

Por nuestra parte, querríamos dejar constancia de que el marco laboral posee por su propia naturaleza, ciertas características que mantienen una cierta rigidez institucional, puesto que la fuerza de trabajo, no puede ser considerada como cualquier otra mercancía, lo que introduce necesariamente variables sociales y políticas en el mercado de trabajo.

Refiriéndonos al período 1978-1988 para el que poseemos datos completos, se pueden observar cifras que abundan en la afirmación de una tendencia a una progresiva flexibilización del empleo.

2. La creciente movilidad de las plantillas.

En términos generales las rotaciones de las plantillas, medidas a través del cociente entre colocaciones registradas y empleo existente, se han incrementado a lo largo del tiempo, y especialmente a partir de la recuperación iniciada en 1985, recuperación que provocó una intensificación en el número de colocaciones registradas.

El porcentaje de rotación pasó del 10,9% en 1978, al 17,1% en 1984, al 24,3% en 1985 y al 30,8% en 1988 (suponiendo que el ritmo del primer semestre se mantenga en todo el año).

Aunque debamos tener en cuenta que actualmente existen disposiciones legales que obligan a la inscripción de los contratos temporales y a tiempo parcial en el INEM, y que por lo tanto, la serie histórica podría estar sesgada en los primeros años, resulta, no obstante, razonable a nuestro parecer, la apreciación de una tendencia a multiplicar por dos el índice de rotación de las plantillas de los últimos diez años.

Para 1986, poseemos datos precisos, suministrados por la "Encuesta sobre Política de contratación y formación de las empresas españolas" (E.P.F.C.), realizada por el Ministerio de trabajo en 1987¹⁴ las cifras de la citada encuesta, nos muestran como la totalidad de las colocaciones de las empresas representaron para el citado año el 19,8%, para las plantillas de las pequeñas empresas los porcentajes fueron más altos, oscilando entre el 25 y el 30%.

Como reflejo de esa mayor movilidad de las plantillas, las bajas por despido entre 1978 y 1988 (primer semestre) fueron en total 3.872.274, a un promedio anual de 368.788, la época más intensa en despidos se sitúa entre 1980 y 1984, en esa fase, las cifras medias anuales de despidos superaron los 425.000.

14. La "Encuesta sobre Política de Contratación y Formación de las Empresas Españolas" se efectuó para empresas de más de cinco trabajadores, (excluidos los sectores, primario, de la Administración Pública, Sanidad, Enseñanza y "otros servicios"), y apareció en el "Boletín de Coyuntura Laboral", nº 25 de 1988.

CUADRO 11
MOVILIDAD DE LAS PLANTILLAS EN EL MERCADO LABORAL ESPAÑOL (1978-1984)

	Empleo existente	Colocaciones registradas	% Colocaciones reg./Empleo	Despidos colectivos (E.R.E.)	Despidos Magistratura	Despidos IMAC	TOTAL DESPIDOS	% Despidos/Empleo	Bajas jubilaciones
1978	12.022.400	1.311.700	10,9	66.207	151.800		218.007	1,8	181.300
1979	11.765.800	1.556.600	13,2	75.055	194.800	1.284	271.139	2,3	199.600
1980	11.376.900	1.908.700	16,8	60.222	90.300	317.252	467.674	4,1	151.600
1981	11.171.600	1.966.600	17,6	57.454	84.800	333.024	475.275	4,2	198.700
1982	11.061.100	1.607.000	14,5	61.805	83.800	294.030	439.635	4	173.900
1983	10.981.100	1.471.100	13,4	59.984	84.400	283.543	427.927	4	185.000
1984	10.668.200	1.820.000	17,1	68.990	79.600	278.135	426.725	4	184.300
1985	10.570.800	2.571.400	24,3	74.776	54.900	239.674	369.350	3,6	186.600
1986	10.820.400	3.019.700	27,9	56.882	50.100	221.597	328.579	3	204.900
1987	11.325.400	3.449.500	30,4	48.166	42.280	218.369	308.315	2,7	208.800
1988 (1er. Semestre)	11.708.500	1.804.000	30,8*	36.160	25.350	78.135	139.645	2,4*	150.800
Total (1978-1988 1er. Semestre)		22.495.800		662.701	942.130	2.267.443	3.872.274		2.176.300
Promedio anual		2.142.457		63.114	89.727	215.947	368.788		207.300
Distribución porcentual de los despidos (1978-88)				17,1	24,3	58,5	100		

FUENTE: "BOLETIN ESTADISTICAS LABORALES" M.I.S.S. y elaboración propia.

* En el supuesto de extenderse a todo el año 1988 el ritmo de colocaciones y despidos del primer semestre.

CUADRO 12

MOVILIDAD DE LAS PLANTILLAS EN 1986 (CONTRATACIONES Y BAJAS)

CONTRATACIONES		DISTRIBUCION DE LA CONTRATACION (porcentajes)					
Tamaño empresa: trabajadores	% contratos plantilla	% contratos a tiempo compl.	Contrato fijo a tiempo parcial	Contrato temporal a tiempo completo	Contrato temporal a tiempo parcial		
6 - 10	35,8	28,8	19	6	65	10	
11 - 50	30,5	24,5	17	2	76	5	
51 - 100	14,6	29,9	15	2	65	18	
101 - 500	14,5	14,2	10	6	75	9	
>500	5,6	4,2	18	3	66	13	
TOTAL	100	19,8	16	4	70	10	

BAJAS		DISTRIBUCION BAJAS (porcentajes)					
Tamaño empresa trabajadores	% bajas/empleo plantilla	Despidos		Bajas			
	% contratos	Jubilación	Despidos indiv. disciplinarios	Despidos indiv. objetivos	Colectivo ERE	Incent.	Volunt. contrato
6 - 10	27,8	12	3	2	19	6	11
11 - 50	33,3	33	3	2	5	5	11
51 - 100	11,6	5	2	1	3	2	9
101 - 500	16,2	12	2	2	3	3	12
>500	11,1	19	1	1	2	5	7
TOTAL	100	18	2	2	9*	5	11
							48
							5

Fuente: "E.P.C.F." M.T.S.S. 1987.

Los 3.872.274 despidos realizados se pueden subdividir, según su tramitación de la manera siguiente:

a) un 17,1% del total, 662.701, fueron realizados por medio de los expedientes de regulación de empleo.

b) un 24,3%, en total 942.130, se efectuaron por medio de las magistraturas de trabajo, y,

c) un 58,6% lo fueron a través del IMAC, un total de .2267.443.

Para ser más exactos a la hora de considerar la movilidad de plantillas, a los despidos habría que añadir las 2.176.300 pensiones de jubilación realizadas entre 1978 y 1984.

Tenemos datos más precisos para el año 1986, sobre las bajas de los trabajadores en las empresas, según la citada EPFC, realizada por el MTSS, en la fecha antes señalada, las bajas en las empresas vinieron a significar el 15,9% de las plantillas, (para las pequeñas empresas representaron entre el 18 y el 22%), cifras que implican significativos niveles de movilidad, más aún si consideramos que en 1976 ya se había reducido la intensidad que las bajas tuvieron en años anteriores.

Las citadas bajas de 1986 tuvieron la distribución porcentual:

a) Despidos colectivos 9%, despidos individuales el 4%, en total el 13% fueron por despido.

b) Finalización de contratos, el 48% de las bajas.

c) Jubilaciones el 18%, bajas voluntarias el 11%.

d) Bajas incentivadas el 5% y otros motivos 5%.

En líneas generales la finalización de contratos temporales es la línea principal de bajas en las empresas, casi la mitad de ellas se producen por dicha causa.

En definitiva, la situación ha ido evolucionando y en la actualidad más del 77% de las bajas de las empresas (finalización de contratos más jubilaciones y bajas voluntarias) se realiza sin coste para las mismas, este hecho, contradice en parte, determinados argumentos que afirman la existencia de altos costes en la finalización de la relación laboral; a partir de 1984, los argumentos anteriores tienen cada vez menos vigencia.

En su conjunto los datos aportados, nos permiten observar al actual mercado laboral español como un mercado con una considerable movilidad en sus plantillas.

3. La contratación temporal.

Como expusimos anteriormente, el Estatuto de los Trabajadores, y posteriormente la Reforma de 1984, permitieron la progresiva utilización de la contratación temporal, que alcanza en la actualidad, en España, porcentajes superiores a los que se observan en la OCDE.

Refiriéndonos a la citada EPFC del M.T.S.S., en el año 1986, solamente un 20% de los contratos realizados fueron fijos (un 16% fijos a tiempo completo y un 4% fijos a tiempo parcial) por consiguiente el 80% de los contratos fueron temporales (70% temporales a tiempo completo y 10% temporales a tiempo parcial), siendo las empresas de 100 a 500 trabajadores las que hicieron una utilización mayor de la contratación temporal, el 85% de sus contrataciones.

Según la citada encuesta, para 1986, un 18% de las plantillas españolas trabajaban con contratos temporales, en los hombres el porcentaje era del 16% y para las mujeres del 20%.

CUADRO 13

DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO SEGUN TIPO DE CONTRATO (1986-1988)

	1986				1987				1988	
	Cont. Indef.	Cont. temp.	Cont. parcial		Cont. indef.	cont. temp.	Cont. parcial		Cont.	Cont.
			fijos	temp.			fijos	temporal	Indef.	temporal
varones	84	16	96	4	81,6	18,2	98,1	1,2		
mujeres	80	20	93	7	76,4	23,5	88,4	11,5		
total	82	18	95	5	80,1	19,8	95,2	4,2	75,4	24,6

SECTORES (Cont. Temporal/total %)

	1987
S. público	17,8
S. Privado	7,9
Agricultura	39,3
Industria	11,2
Construcción	29,3
Servicios	12,9

Fuentes: 1986 "E.P.C.F." M.T.S.S. 1987 : 1987 y 1988 E.P.A. del INE.

Los datos de la EPA para 1987, nos muestran un porcentaje del 19,8% de los asalariados con contratos temporales, el porcentaje es mayor en las mujeres 23,5% que en los hombres 18,1%, en 1988 el porcentaje de asalariados, con contratos temporales siguió aumentando alcanzando la cifra del 24,6% de los asalariados ocupados.

Por sectores las cifras más altas de contratación temporal sobre el total de las plantillas la observa la agricultura 39,3% en 1987, la construcción el 29,3% los servicios el 12,9% y la industria el 11,2%.

Los datos aportados nos permiten observar como progresivamente va incrementándose la utilización de la contratación temporal a niveles ya muy significativos.

Dentro de la contratación temporal ha ido obteniendo mayor importancia la gran variedad de figuras de fomento del empleo, que ofrecen reducciones en las cotizaciones a la Seguridad Social y otras ventajas para los tipos de empresas que quieran realizar determinados contratos temporales; los contratos de "fomento del empleo" han pasado de representar el 10,6% de las colocaciones registradas en 1978 al 53% de las mismas en el primer semestre de 1988. (Véase la tabla 6).

CUADRO 14

CONTRATOS DE FOMENTO DEL EMPLEO COMO PORCENTAJE DE LAS COLOCACIONES REGISTRADAS (1978-1988)

1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 (Enero-Agosto)
10,6	23,4	28,5	24,6	27,9	29,3	27,3	43,5	46,9	48,7	53

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS CONTRATOS DE FOMENTO DE EMPLEO						
	Temporales	A tiempo parcial	En prácticas	Para la formación	En base a convenios	Otros
1981	14,1	1,5		1,5	2,9	8,0
1984	52,5	10,6	3,1	6,1	22,4	5,3
1988	43,4	14,3	8,5	13,3	14,1	6,4

FUENTE: "BOLETIN ESTADISTICAS LABORALES" de M.T.S.S. y elaboración propia.

La citada EPFC realizada por el M.T.S.S. para 1986, nos ofrece una interesante perspectiva sobre las posibilidades de creación de empleo a través de los contratos temporales.

Según se desprende de las respuestas de las empresas, sobre la práctica probable a ejercer por las mismas, al finalizar los contratos temporales en vigor, en torno al 32-37% de los contratados temporales, se les contratará como fijos. De los contratados como interinos, eventuales y por obra, solamente se transformarán en fijos el 22, 20 y 12% respectivamente.

Solamente se amortizará el puesto de trabajo entre un 10-7% de los contratos temporales, aunque en los contratos por obra, eventuales o interinos la amortización se practicará en el 29%, 20% y 36% respectivamente.

Hemos de precisar que las respuestas anteriores, se realizaron en 1986, un año de expansión y con buenas previsiones, por lo que previsiblemente, los porcentajes de amortización, crecerían ostensiblemente en años de recesión económica.

CUADRO 15

PRACTICA PROBABLE AL FINALIZAR EL PLAZO INICIAL DEL CONTRATO TEMPORAL 1986 (Porcentajes)

Modalidad del Contrato	Se pasa el trabajador a fijo.	Se renueva el contrato al mismo trabajador.	Se contrata a otro trabajador bajo la misma modalidad de contrato.	Se amortiza el puesto de trabajo.
- Por obra o servicio.	12	55	4	29
- Eventuales	20	56	4	20
- Interinos	22	38	4	36
- Nueva actividad	32	58	—	10
- Temporales de fomento de empleo	31	59	3	7
- En prácticas	37	52	4	7
- Para la formación	37	54	2	7

Fuente: "Encuesta sobre política, contratación y formación". M.T.S.S. 1987.

Según la citada encuesta, en más del 50% de los casos al finalizar el contrato temporal, éste se renovaría por otro de iguales características, con lo que se mantendría la provisionalidad del trabajador en el empleo.

En definitiva, los contratos temporales tienden a permanecer como tales en la mayoría de los casos y sólo en un porcentaje, comprendido entre el 35%-12%, según los casos se transforman en fijos.

4. La reducción de la antigüedad de las plantillas.

Fruto de los anteriores procesos de movilidad de las plantillas se ha producido un proceso de reducción de la antigüedad del empleo, que en España según la "Encuesta sobre las condiciones de Vida y Trabajo" (M. Economía), en 1985, se podía establecer en un 56,7% de trabajadores de las plantillas que tenían una antigüedad en el empleo superior a 5 años, porcentaje similar o ligeramente superior al de otros países europeos, y que sin duda, en la actualidad, se habrá reducido.

En segundo lugar se ha generado también, como vimos anteriormente, un proceso de distribución de los trabajadores entre fijos y temporales que progresivamente va haciendo avanzar a estos últimos en las plantillas.

En definitiva, en estos últimos quince años, se ha producido nuevos cambios en las estructuras de las plantillas de trabajadores en España, que muestra niveles altos de flexibilidad, pero que tiene sin duda, repercusiones tanto desde el punto de vista de los niveles retributivos y las condiciones laborales de los trabajadores, con gran incremento de la precariedad, como en las potencialidades productivas de los empleados y en su actitud de trabajo en la empresa.

5. Las dificultades de la movilidad laboral.

Se ha argumentado en determinadas ocasiones, los altos costes que significaban la renovación de plantillas y las dificultades administrativas a la hora de realizar despidos y bajas.

Las cifras obtenidas según nuestros cálculos, muestran que tales dificultades no fueron excesivas:

a) Los costes por despido, en magistratura, en 1987, eran alrededor de 750.000 pesetas, lo que representaban unos 5 meses de las retribuciones medias por asalariado según la C.N.E., en términos constantes los crecimientos de los costes por despido, desde 1981 fueron únicamente del 10%.

b) Las indemnizaciones abonadas en el IMAC por despido eran de 860.000 pesetas en 1987, unos 6 meses de retribución, incrementándose, en términos reales un 45% respecto a las cifras de 1981.

CUADRO 16

INDEMNIZACIONES POR DESPIDO (1978-1988)

	MAGISTRATURA Por sentencia favorable al trabajador.	A precios constantes de 1978.	IMAC Precios corrientes	A precios constantes de 1980.
1978	86.537	85.137		
1979	132.285,7	114.294,2		
1980	240.125	179.613	240.492	240.942
1981	410.227	267.878	321.470	280.643
1982	398.042	227.282	433.870	331.042
1983	491.533	250.190	505.290	344.102
1984	517.341	236.424	592.140	362.390
1985	668.187	255.247	765.220	430.053
1986	826.829	290.217	780.832	463.690
1987	756.900	277.782	868.506	426.436
1988 (1 Semestre)	854.087	296.523	987.378	459.593

FUENTE: "BOLETIN ESTADISTICAS LABORALES" de M.T.S.S. y elaboración propia.

c) Las dificultades administrativas, para aprobar los expedientes de regulación de empleo fueron más bien escasas, si consideramos el período 1982-88, se autorizaron el 94,3% de los expedientes presentados, así mismo el 74,9% del total autorizado lo fueron de forma pactada.

En términos generales, no parecen excesivos los costes de los despidos, ni los expedientes de regulación de empleo han encontrado excesiva resistencia administrativa. Por otra parte como ya vimos anteriormente, un 77% de las bajas de empleo, lo fueron sin coste para las empresas (finalización de contratos temporales, bajas voluntarias y jubilaciones).

CUADRO 17

EXPEDIENTES REGULACION DE EMPLEO. (Número de expedientes) 1982-1988

	Total	Autorizados	Autorizados		No autorizados	Desistidos
			Pactados	No pactados		
1982	13.200	12.166	9.005	3.111	736	388
1983	16.389	15.088	9.422	5.666	919	382
1984	15.457	14.246	10.779	3.467	965	247
1985	16.168	14.965	11.857	3.108	955	248
1986	14.727	13.886	11.074	2.812	666	175
1987	11.786	11.170	9.071	2.099	449	177
1988 (1r. Trimestre)	6.747	6.368	6.619	1.404	272	107
	95.414	89.942	67.377	22.565	4.007	1.465
Distribución porcentual	100%	94,3%	(70,6)	(23,8)	(4,2)	(1,5)

FUENTE: "BOLETIN ESTADISTICAS LABORALES" del M.T.S.S. y elaboración propia.

6. La comparación europea.

Realizando comparaciones con el entorno de la OCDE, el grado de flexibilidad alcanzado por nuestro país, parece que incluso superó la media de la OCDE en empleo temporal, puesto que, mientras en 1986 un 18% del empleo español tenía contrato temporal, para 1985 los países de la OCDE observaban porcentajes más reducidos: Reino Unido 5,7%, Francia 4,8%, Italia 4,7%, Dinamarca 12,3% y Japón 10,4%.

Ciertamente el trabajo a tiempo parcial, en nuestro país, en torno al 5% en 1986, es menos frecuente que en otros lugares, Francia 10,8%, Italia 5,3%, Reino Unido 21,2% y Japón 11,8%.

CUADRO 18

PORCENTAJES DE EMPLEO TEMPORAL Y A TIEMPO PARCIAL. ANTIGÜEDAD DE LAS PLANTILLAS. ESPAÑA - O.C.D.E.

		Empleo temporal s/total			Empleo t. parcial s/total Total	ANTIGÜEDAD EN EL EMPLEO SUPERIOR A 5 AÑOS. % plantillas		
		Total	H	M				
España	1986 (1)	18	16	20	5	España	1985	56,7
	1987	19,8	18,2	23,5	4,2	U.S.A.	1983	45,8
	1988	24,6				Japón	1982	66,9
						Canadá	1983	45,3
Reino Unido	1985	5,7			21,2			
Italia	1985	4,7			5,3			
Francia	1985	4,8			10,8			
Dinamarca	1985	12,3						
Japón	1985	10,7			11,8			

FUENTE: (1) "E.P.C.F." del M.T.S.S. 1987; "EPA" del INE y "PERSPECTIVAS DE EMPLEO" O.C.D.E.

La antigüedad de las plantillas españolas, que como consecuencia del proceso de flexibilización se ha ido reduciendo, se acercaba en 1985 a niveles similares a la media de la OCDE, pues el 56,7% de los trabajadores tenía una antigüedad superior a 5 años en la empresa, (en la actualidad, la cifra sería más reducida), mientras que en Canadá en 1983, con esta antigüedad había sólo el 45,3% de las plantillas y en Japón, en 1982 el 66,9% de las plantillas.

IV. CRISIS Y RECUPERACIÓN ECONÓMICA: MERCADO DE TRABAJO Y POLÍTICA ECONÓMICA.

1. La visión convencional: el paro de origen neoclásico.

Entre las diversas interpretaciones que se han ofrecido sobre la evolución del mercado de trabajo español en las últimas décadas, la visión más difundida puede atribuirse a los diversos estudios realizados por analistas vinculados al Banco de España y al Ministerio de Economía.

Según estos planteamientos, ya citados con anterioridad, las causas de la mayor intensidad que ha observado la crisis de la economía española en general, y el mercado de trabajo en particular, tienen sus orígenes tanto en causas macroeconómicas diversas, como en características específicas del mercado de trabajo español¹⁵.

En líneas generales se han establecido como variables macroeconómicas que han impulsado la generación del proceso de crisis "diferencial" en la economía española las siguientes:

a) El encarecimiento de los costes energéticos, que afectaron de una manera especial a una economía como la española fuertemente dependiente de las importaciones de crudos.

b) La situación anterior provocó el encarecimiento de los costes empresariales, y la consiguiente caída de la renta disponible interior.

La reducción de la renta interior, originó una intensificación de la confrontación social por el reparto de la renta entre salarios y excedentes empresariales que bajo el clima de las fuertes reivindicaciones sindicales y políticas propias de la transición, provocaron unos crecimientos excesivos de los costes salariales reales, superiores a los aumentos de la productividad.

15. Dolado y Malo de Molina (1985) y (1986); Malo, J.L. (1984) y (1988); Rojo, L.A. (1981).

En la medida en que estos mayores costes salariales reales pudieron ser trasladados a los precios originaron procesos inflacionistas, en la medida en que no se pudieron trasladar, originaron caídas de los excedentes y de las tasas de beneficios, propiciando con ello el desánimo de la inversión, y los consiguientes ajustes del mercado de trabajo "vía cantidades": reducción de plantillas e incremento de los despidos, sustituyendo mano de obra por capital.

c) En tercer lugar, surgió también el problema de la expansión del gasto público (fruto de la transición política y de los efectos de la crisis)¹⁶, con el consiguiente crecimiento del déficit público, que provocó un efecto "trade off" sobre el crédito privado, encareciendo los costes financieros de las empresas.

d) A nivel internacional surgieron dos obstáculos, en primer lugar la competencia que realizaron a los productos industriales españoles intensivos en mano de obra, las mercancías procedentes de los "Nuevos Países Industrializados", en segundo lugar la pérdida de competitividad exterior que representó para la economía española los diferenciales de inflación positivos.

Junto a las anteriores causas generales que afectarán a los niveles de beneficio de las empresas españolas, generando a su vez inflación, reducción de los niveles de inversión y del empleo, se argumenta, la existencia de *causas específicas* del mercado de trabajo español que impulsaron la coyuntura hacia su mayor agravamiento del desempleo en nuestro país:

a) En cuanto a factores de oferta de mano de obra se citan:

— La aceleración, en los años de la crisis, de la tradicional pérdida de puestos de trabajo en el sector agrícola, como consecuencia del proceso modernizador del campo español y de las medidas de ampliación de las prestaciones de la Seguridad Social Agraria.

— El retorno de más de 300.000 emigrantes residentes en Europa, y los efectos del "boom demográfico" de los años sesenta.

b) Aunque, en general, se observa como causa principal del alto nivel de desempleo existente en nuestro país, los altos crecimientos de los costes laborales reales experimentados por la economía española en los setenta, como consecuencia de la peculiar situación política existente en aquellos años, y las fuertes presiones sindicales, que implantarían cláusulas de aumentos salariales según la inflación histórica y cerrarían los abanicos salariales.

Como vimos anteriormente, se argumenta que estos costes laborales crecieron en términos reales por encima del aumento de la productividad, generando inflación, caída de los beneficios empresariales y re-

16. Lagares, J.L. (1982).

ducción de los niveles relativos de inversión, con el consiguiente agravamiento del paro.

En definitiva, se observa la composición del paro español, como un paro de origen fundamentalmente "neoclásico".

c) Se señala también como una característica significativa del mercado laboral español, la falta de flexibilidad existente en cuanto a movilidad de las plantillas.

La rigidez del mercado laboral español, fruto del antiguo régimen¹⁷, hará difícil y costosa a las empresas el finiquito de la relación laboral, dificultando, así mismo, nuevas contrataciones cuando la coyuntura económica lo requiera, obstaculizando por lo tanto la creación de empleo y la adaptación de las plantillas a las necesidades de las empresas.

La falta de flexibilidad del mercado de trabajo refuerza la segmentación laboral entre los trabajadores con empleo y altos salarios y los que no lo tienen por no ser contratados ante las rigideces del mercado laboral.

Como resultado de los análisis anteriores se estableció una estrategia de política económica, centrada fundamentalmente en la moderación salarial y en la flexibilización del mercado de mano de obra, como formas de reducir la inflación y posibilitar la recuperación de los excedentes y las tasas de beneficios empresariales, con ello se lograría impulsar mayores tasas de inversión y producción y a medio plazo mayor nivel de empleo y por lo tanto reducción de las tasas de paro.

Acompañando a estas propuestas, se establecieron medidas de reconversión industrial para los sectores en crisis, de innovación tecnológica e industrial y de precios reales para la energía y de reducción del déficit público a través de la reforma fiscal y el control del gasto público, junto al control de la oferta monetaria.

Esta estrategia debería contar con la colaboración sindical, para acordar la moderación salarial y la flexibilización del mercado laboral, a cambio de la llamada "solidaridad con los parados", es decir, esperando que las medidas citadas a medio plazo, generaran gran cantidad de inversión y empleo.

Esta fue la senda seguida, con mayores o menores variaciones, desde el primer gobierno democrático hasta la actualidad, realizándose un proceso de concertación social con los sindicatos, que moderó los salarios, recuperó los excedentes empresariales de forma significativa y a partir de 1980 fraguó un proceso de flexibilización del mercado laboral, obteniendo una reducción de los niveles de inflación; realizándose la reconversión industrial y la reforma fiscal; en definitiva, confiando que a

17. Serrano, A. y Malo de Molina (1979).

medio plazo la inversión privada y las exportaciones serían los motores principales de la recuperación económica.

La valoración de las argumentaciones anteriores ha sido hecha desde diversas perspectivas, por nuestra parte no pretendemos realizar un análisis exhaustivo de las mismas, pero si quieramos apuntar algunas reflexiones en torno a las mismas.

Sin negar la existencia de la mayor parte de los fenómenos descritos anteriormente, a nuestro parecer, como decíamos al inicio del artículo, lo ocurrido en el mercado de trabajo español es la consecuencia de la crisis general del proceso de acumulación español, que poseyó más intensidad que la crisis europea.

En nuestra opinión, nos hemos de remontar a las causas generales de las crisis para hallar los supuestos más completos con los cuales analizar las complejas causaciones que motivaron la evolución del mercado de trabajo español entre 1974 y 1988.

Si partimos de la perspectiva anterior, apreciaremos que el paro existente en el mercado laboral español observa diversos y complejos orígenes, en definitiva se debe a la interacción de varios factores por lo tanto, si bien pudo haber "paro neoclásico" especialmente a principios de los setenta, y, apareció también el paro "neokeynesiano", especialmente en los ochenta, por nuestra parte participamos de los análisis que observan como principal componente del desempleo español al "paro estructural"¹⁸; en el sentido de que se observa como principal causa de la generación del alto nivel de paro existente en España en los setenta y ochenta, a la crisis de las características propias del modelo de desarrollo español 1960-1975, y a la crisis de las estructuras económicas y empresariales allí generadas; crisis provocada por los cambios internos y externos acaecidos a principio de los setenta; en definitiva, el modelo de crecimiento español 1960-1975 entró en crisis provocando un proceso acelerado de desempleo.

2. Los análisis estructurales.

Como afirmábamos anteriormente, en nuestra opinión realizan una explicación más amplia y completa sobre las causas del paro en España, aquellos análisis que plantean la crisis del mercado laboral español, como una crisis derivada del proceso de "crisis diferencial" que ha observado la economía española a partir de 1975.

Efectivamente nuestro país padeció, a partir de 1975, tres proce-

18. Véase: Fina, L. (1981); Toharia (1980), (1981) y (1987).; Fina, L. y Toharia, L. (1987); Albarracín (1984) y (1986); Segura, J. (1983).

sos de crisis simultáneos e interrelacionados: a) los efectos de la crisis económica internacional, b) las incertidumbres propias de la crisis del régimen franquista, y c) especialmente, la crisis del modelo de desarrollo implantado entre 1960 y 1975¹⁹.

Ciertamente el "modelo de desarrollo español" se fundamentaba en una serie de características, y habría desarrollado unas determinadas estructuras económicas y empresariales, que se vieron cuestionadas en gran medida a principios de los setenta.

En términos generales las características básicas del modelo 1960-75, fueron:

a) en primer lugar la existencia de unas amplias masas de mano de obra barata, con escasas posibilidades de organización y reivindicación dada la represión del régimen anterior, con buenas reservas de mano de obra en el campo y en la población femenina.

b) El impulso simultáneo de procesos de inversión de capital nacional y exterior, aportando este último tecnología adquirida en parte con divisas del turismo y la emigración.

c) La existencia de un mercado interno protegido frente al exterior.

d) Las posibilidades de obtener créditos a intereses reales nulos o negativos, frente a escasos pagos fiscales. La insuficiencia recaudatoria generó un sector público insuficiente y regresivo.

e) El impulso del crecimiento se realizó en base al tirón de la demanda interna, en los sectores industriales, de la construcción y los servicios, que no obstante generaron empleo insuficiente para absorber el aumento demográfico y la reducción del empleo agrario, constituyendo en ese contexto, la emigración, la válvula de escape del mercado laboral.

En este marco se desarrollaron gran número de empresas poco capitalizadas y de dimensiones excesivamente reducidas; con escasos niveles de autofinanciación, con bajos niveles de inversión tecnológica y con procesos organizativos no siempre eficientes, junto a una excesiva dependencia tecnológica y energética del exterior.

Desde finales de los sesenta la coyuntura internacional y nacional va sufriendo progresivas variaciones que afectarán al modelo anterior provocándole una profunda crisis.

a) En el final de los sesenta y principios de los setenta, se produce una progresiva organización de los trabajadores, que impulsará mejoras salariales y laborales, al mismo tiempo se va produciendo cierta reducción de las reservas de mano de obra.

b) Las reivindicaciones sociales y políticas impulsadas en la transición a la democracia conllevan la necesidad de desarrollar los servicios

19. Véase: García Delgado y J. Segura (1978); Segura, J. (1983); Sevilla, V. (1985).

públicos junto a la realización de una reforma fiscal progresiva.

c) En el contexto de lucha contra la inflación, la financiación de los déficits públicos, con políticas monetarias restrictivas y estructuras oligopólicas en el sistema bancario, provocarán incrementos de los intereses reales y por consiguiente altos costes financieros a las empresas.

d) La crisis internacional provoca la vuelta de los emigrantes, y con ello la pérdida de la válvula de escape del mercado laboral español.

Asimismo de gran importancia será el crecimiento de los costes de energía.

En definitiva las empresas españolas se ven en poco tiempo sometidas a mayores costes, laborales, energéticos, pero también, fiscales, y, financieros.

Por último, nuestra economía muy protegida frente al exterior, se va abriendo progresivamente, provocando dificultades a muchas empresas internas poco competitivas.

Los factores anteriores, unidos a la incertidumbre política de la transición, provocarán la crisis de un modelo de desarrollo basado en bajos costes, y, un mercado interior muy protegido, en el que se movían empresas no siempre bien preparadas para coyunturas "más exigentes".

En esta nueva coyuntura se producirá en nuestro país, en un primer momento, un proceso de "ajuste pasivo" frente a la crisis, basado fundamentalmente en la reducción de plantillas y la moderación salarial; sin que se llevasen a cabo de forma completa el conjunto de reformas estructurales que a nivel macroeconómico (reforma del sistema financiero, reforma de la administración pública, reforma agraria, reindustrialización, fomento de las investigaciones y enseñanza, etc.), y, a nivel empresarial (reformas organizativas, tecnológicas, de oferta de productos, etc.) debieron realizarse. En definitiva no se consideraron suficientemente las causas estructurales de las crisis y el paro de nuestro país, por lo que las reformas de estructuras se hicieron con retardo e insuficiencia.

"En particular las razones que explican la profundidad y larga duración de la crisis empresarial en nuestro país son varias, entre las que cabe mencionar:

a) El retraso en la aceptación de la magnitud del cambio...

b) Un diagnóstico erróneo en muchos casos y un tratamiento equivocado de la crisis...

c) La existencia de barreras de salida en algunas industrias. En determinados sectores, la demanda caía de forma imparable por diversas razones, como obsolescencia acelerada tecnológica, cambios sociológicos, demográficos y en los gustos.

d) Ausencia de una conducta empresarial verdaderamente emprendedora de las empresas españolas que han actuado durante mucho tiempo en un sistema regulado y protegido...

e) La rigidez organizativa, la falta de reacción frente al entorno cambiante...²⁰.

En todo caso el ajuste por "adaptación pasiva" significaba de hecho cargar el peso del mismo principalmente sobre los trabajadores y parados.

Debido a los motivos anteriormente expuestos, determinados estudios que participan de la visión descrita consideran que las reivindicaciones salariales no fueron tan excesivas como a veces se afirma, y, en todo caso se consideran más bien un acicate para la renovación organizativa y tecnológica de muchas empresas; renovación que parece comenzó a producirse intensamente a partir de 1984²¹.

En este contexto la recuperación observada por los excedentes empresariales no implicó automáticamente a corto plazo incrementos de beneficios e inversión, como se esperaba, puesto que gran parte de los excedentes, fueron fuera de las empresas en forma de mayores costes financieros, amortizaciones por obsolescencia acelerada o bien vía fiscal; transcurrido un tiempo, cuando estos excedentes se transformaron en beneficios, en un primer momento fueron utilizados para reducir el endeudamiento externo (a causa de los altos tipos de interés), o bien, para el ajuste de plantillas, será solo transcurrido un cierto período de tiempo cuando los beneficios se dedicarán a la inversión productiva²².

En resumen, podríamos argumentar que el amplio nivel de paro existente en nuestro país observa causaciones diversas:

a) "Paro neoclásico" por excesivos costes laborales (especial importancia tienen aquí las cotizaciones a la Seguridad Social), en particular a principios de los setenta. Aunque este tipo de paro tiene menor dimensión del que se ha argumentado en ciertos casos, puesto que según algunos estudios para la mayor parte del período de crisis las empresas pudieron trasladar los aumentos de sus costes laborales a sus precios²³.

b) "Paro neokeynesiano" por falta de demanda en los años ochenta.

c) "Paro estructural" generado por la crisis del modelo de desarrollo de los setenta junto a las incertidumbres de la crisis política de la transición y los costes de la crisis internacional; se trata a nuestro juicio del componente más significativo.

En todo caso si aceptamos que existe un paro de carácter estructural se debería completar un proceso de reformas de las estructuras económicas generales y empresariales, para generar un nuevo modelo de desarrollo económico, adaptado a la nueva coyuntura internacional y a las

20. Cuervo, A. (1988), pág. 602 a 604.

21. Puede verse: Cuervo, A. (1988); Garrido, Sanromá y Trullén (1983).

22. Puede verse: Sebastián, C. (1986a) y (1986b).

23. Véase: Toharia, L. (1980) y (1981).

necesidades de una sociedad democrática, en el sentido social y político del término; debiendo, por lo tanto, repartir los costes sociales de las reformas, evitando que éstos caigan siempre sobre los mismos grupos sociales.

En nuestra opinión debería realizarse un proceso planificador, participado socialmente, que ordenara el proceso económico, en el que se combinara la actuación de un sector público de carácter no subsidiario, junto a una economía de propiedad privada con estructuras empresariales eficientes e innovadas tecnológicamente.

Convendría realizar el proceso de reindustrialización del país ante la importante destrucción de tejido industrial acaecido en la crisis, junto a un impulso significativo de la investigación y de la reforma de las enseñanzas, unido a los procesos de modernización y reforma agraria.

Sería adecuado efectuar en profundidad la reforma de las administraciones públicas, la eliminación del fraude fiscal junto a un tratamiento favorable de la inversión productiva frente a la especulativa. Así mismo, convendría priorizar en el gasto público el gasto social, con el objetivo de reducir las amplias desigualdades sociales existentes.

En todo caso la creación de empleo necesitaría ritmos importantes de crecimiento.

A nivel de mercado laboral parecería conveniente una política de mantenimiento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, junto a acuerdos que implicaran dedicar parte de los incrementos de productividad a las reducciones de jornada y a nuevas contrataciones, de esta forma no se verían afectados los niveles de los beneficios empresariales y las capacidades inversoras, mientras que por otra parte se mejoraría la calidad de vida de los trabajadores y se reducirían los efectos, que a corto plazo, observan las nuevas tecnologías en la reducción de empleo.

Las medidas de flexibilización del empleo (a través de distintos tipos de contratación) en la actualidad ya resultan excesivamente amplias.

En todo caso se debería abrir una línea a la participación de los trabajadores en el conocimiento real de la situación económica de las empresas, así como su incidencia en determinados aspectos de la producción, de la inversión, de la innovación tecnológica y las condiciones de trabajo, a cambio de la realización de acuerdos con las empresas en la línea de observar una mayor corresponsabilidad en la marcha de las mismas.

La actual situación de estratificación social de nuestro país junto a la segmentación del mercado de trabajo, y la extensión del trabajo en precario y de la economía sumergida, requieren que se adopten medidas sociales y políticas para evitar la acentuación de unas desigualdades que superan la media europea, y que previsiblemente aumentarían de dejar

la economía únicamente a resultados del funcionamiento del mercado.

Convendría pues trabajar en reformas estructurales que permitieran otro tipo de crecimiento, reduciendo las desigualdades y promoviendo la democracia en un sentido amplio, no sólo a nivel político, sino también a nivel social. Fórmulas y órganos plurales de discusión y participación a nivel estatal, autonómico, local, y, a nivel de las empresas y sectores, creemos que pudieran colaborar en la consecución del objetivo antes presentado.

TABLE 1
(I) EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA 1974-1988 (Cifras en miles de personas)

AÑOS	(1) Población Total	(2) Población ≥16 años	(3) Población 15-64 años	(4) Población activa (media anual)	(5) Población ocupada (media anual)	(6) Población parada (media anual)	(7) Tasa participación (7)=(4)/(1)	(8) Tasa actividad (8a) (4)/(2) (8b) (4)/(3)	(9) Tasa de paro (9)=(6)/(4)	(10) Población salarizada	(11) Tasa de sal. (10)/(5)
1974	35.147		21.970	13.389	12.954,8	434,1	38,1	60,9	3,2	8.666	66,9
1975	35.515		22.198	13.375	12.806,5	514,5	38,7	60,2	3,8	8.615	67,3
1976	35.937		22.465	13.286,8	12.628,5	658,3	37	59,1	5	8.643	68,4
1977	36.367	25.685,1	22.764	12.992,2	11.239,7	682,4	35,7	50,6	5,3	8.605	70,3
1978	36.777	25.958,8	23.074	12.935	12.022,4	912,6	35,2	49,8	7,1	8.466	70,4
1979	37.108	26.135,3	23.375	12.886,9	11.765,8	1.121,2	34,6	49,3	8,7	8.305	70,5
1980	37.423	26.398,7	23.651	12.958,2	11.376	1.482,1	34,3	48,1	11,5	8.033	70,6
1981	37.722	27.115,2	23.850	13.045	11.171,6	1.873,4	34,5	48,1	14,4	7.783,5	69,7
1982	37.980	27.483,3	24.124	13.205,9	11.061,1	2.144,8	34,7	48,1	16,2	7.733,6	69,9
1983	38.172	27.837,3	24.446	13.353,1	10.984,1	2.369	34,4	48	17,7	7.634,9	69,5
1984	38.342	28.202,5	24.739	13.436,7	10.668,2	2.768,5	35	47,6	20,6	7.309,7	68,5
1985	38.505	28.582,8	24.999	13.541,5	10.570,8	2.970,8	35,2	47,4	21,9	7.309	69,1
1986	38.665	28.907,8	25.230	13.781,2	10.820,4	2.960,8	35,6	47,7	21,5	7.653,4	70,7
1987	38.832	29.306,8	25.427	14.297,8	11.353,4	2.942,5	36,8	48,8	20,6	7.977,9	70,2
1988*	39.032	29.740,8	25.620	14.607,5	11.708,5	2.899,0	37,4	49,1	19,8	8.285	70,8

* Las cifras de población para 1988 están estimadas, el resto de la fila corresponde a datos del 2º trimestre de 1988.

FUENTES: (1) OCDE "LABOUR FORCE STATISTICS".

(2), (4), (5), (6), (8) E.P.A. del I.N.E., a partir de 1980 no se consideran activos las personas de 14 y 15 años.

En los datos sobre población activa, en 1987 se produce una ruptura en la serie por cambios metodológicos.

(7) (8b) y (11) elaboración propia.

(10) I.N.E. "Series revisadas".

TABLA 2
EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA Y DEL EMPLEO
(Tasa de variación sobre año anterior, %)

Año	Población total	Población activa	Asalariados	Empleo	Agricultura y Pesca	Industria	Construcción	Servicios
1971	0,90	0,85	1,31	0,42	-3,64	1,35	1,30	2,85
1972	0,90	0,72	3,28	0,37	-4,05	0,74	5,22	2,36
1973	0,91	0,98	2,37	0,41	-4,51	0,88	5,05	2,33
1974	0,97	0,62	1,94	0,18	-4,52	1,05	2,49	2,15
1975	1,05	-0,96	-0,59	-1,77	-4,70	-1,44	-1,21	-0,30
1976	1,20	-0,67	0,33	-1,49	-6,59	-1,08	-0,41	1,04
1977	1,20	-0,31	-0,44	-1,05	-7,20	0,09	-0,74	1,52
1978	1,13	0,05	-1,62	-1,93	-3,61	-1,98	-3,23	-0,49
1979	0,90	0,19	-1,90	-1,58	-5,18	-2,36	-5,05	1,49
1980	0,85	0,08	-3,28	-2,98	-6,39	-3,62	-6,40	-0,29
1981	0,80	0,31	-3,10	-2,80	-5,39	-4,30	-6,84	-0,02
1982	0,68	1,16	-0,64	-1,02	-2,23	-5,43	-1,03	2,03
1983	0,51	1,12	-1,28	-0,66	0,34	-2,31	-2,40	0,15
1984	0,45	0,64	-4,26	-2,73	-3,87	-2,47	12,42	-0,70
1985	0,43	0,80	-0,01	-0,95	-1,91	-3,46	-5,13	1,35
1986	0,42	1,73	4,72	2,26	-9,85	1,70	7,09	6,26
1987	0,42	3,57	4,17	4,48	-1,99	4,17	11,43	5,62

FUENTE: Banco de Bilbao "Informe Económico 1987".

TABLA 3
OCUPADOS POR RAMAS 1974-1988 (2º Trimestre) (cifras en miles)

	1974 (2º Trimestre)	1985	1988 (2º Trimestre)	Variaciones 74/85	(Cifras absolutas) 85/88 (2º Trimestre)	Tasa variación anual promedio 74/85	85/88 (2º Tr.)
Agricultura	2.937,8	1.925,8	1.671,3	- 1.041,9	- 254,6	- 3,2	- 5,8
Ind. extractoras	98,8	103,3	96	+ 4,5	- 3,7	+ 0,4	- 1,4
Alimentación, bebidas y tab.	458,6	387	393,2	- 71,6	+ 6,2	- 1,5	+ 0,6
Textil y confección	772,2	433	492,1	- 339,2	+ 59,1	- 4,2	+ 5,4
Madera, corcho y muebles	282,2	199	237,7	+ 83,2	+ 38,7	- 2,8	+ 7,8
Papel y A.G.	158,4	118,4	152,1	- 40	+ 33,7	- 2,4	+ 11,4
Química y derivados	293,4	236,7	247,8	- 56,7	+ 11,1	- 1,8	+ 1,9
Vidrio y cerámica	205,3	144,8	160,7	- 60,5	+ 15,9	- 2,8	+ 4,4
Metalurgia	393,7	335,3	382,8	- 58,4	+ 47,5	- 1,4	+ 5,7
Maquinaria y mat. eléctrica	390,1	267,1	290,3	- 12,3	+ 23,2	- 0,3	+ 3,5
Material de transporte	276,8	228,7	247,3	- 48,1	+ 18,6	- 1,7	+ 3,3
Otras industrias	94,8	83,6	42,9	- 11,2	- 40,7	- 1,1	- 19,5
Construcción	1.250,1	769,8	991,1	- 480,3	+ 221,3	- 3,7	+ 11,5
Electricidad, agua y gas	80	84,4	79,4	+ 4,4	- 5	+ 0,5	- 2,3
Comercio	166,2	1.444,6	1.732,2	+ 217,4	+ 587,6	- 1,2	+ 16,3
Banca y Seguros	262	284,8	327,2	+ 24,8	+ 42,8	+ 0,9	+ 6
Transportes y Comunicaciones	663	611,9	642,2	- 51,1	+ 30,3	- 0,3	+ 2
Otros servicios	2.468,6	2.944,6	3.521,4	+ 475,4	+ 576,8	+ 1,9	+ 7,8
TOTAL	12.270,5	10.570,8	11.708,5	- 2.384	+ 1.137,7	- 1,67	+ 4,3

FUENTE: E.P.A. del I.N.E. y elaboración propia.

TABLA 4
EL MERCADO DE TRABAJO: ESPAÑA - CEE - OCDE - EUROPA

AÑOS	ESPAÑA/C.E.E.			Evolución tasa de Paro			ESPAÑA/OCDE-EUROPA					
	Evolución Tasa de Participación			Evolución tasa de Actividad (7)			Evolución Tasa de Actividad (7)					
	España (1)	C.E.E. (2)	Esp./C.E.E. (3)	España (4)	C.E.E. (5)	Esp./C.E.E. (6)	ESPAÑA		OCDE - EUROPA			
							Total	Masc.	Fem.	Total	Masc.	Fem.
1974	38,4	41,7	92,1	3	2,9	103,6 (1973)	62,7	92,9	33,4	66,5	88,8	44,8
1975	37,9	41,6	91,5	4,3	4,2	102,4	61,9	92,3	32,4	66,3	87,2	45,9
1976	37,2	41,7	89,2	4,1	5	96						
1977	36,8	41,8	88	5,2	5,3	98,1						
1978	36,5	41,9	87,1	6,9	5,5	125,4						
1979	36,2	42,2	85,8	8,5	5,6	151,8						
1980	36	42,6	84,9	11,2	6,2	180,6	57,3	82,6	32,4	66,7	84,8	48,6
1981	35,8	42,5	84,2	13,9	8	173,7	65,4	81,3	31,9	65,8	84	48,5
1982	36	42,7	84,3	15,8	9,3	169,9	56	80,6	31,7	65,4	83,6	48,5
1983	36,2	42,8	84,6	17,2	10,3	169,9	55,6	79,6	33	65,3	83,3	48,6
1984	36,2	43,1	84	20	10,9	183,5	56,9	80,6	33,4	65,7	82,1	49,4
1985	36,6	43,3	83,6	21,4	11,2	191,1	56,2	79,6	33	65,3	81,3	49,7
1986	36,6	43,5	84,1	21	11,1	189,2	56,1	78,7	33,6	65,4	81	50,3
1987	36,8			20,5	10,6	188,6	56,5	78,5	34,7	65,5	80,8	51,4
1988	37,4			19,7			57,7	77,9	37,5	65,6		

FUENTE: (1) (2) (4) (5) (7): OCDE "LABOUR FORCE STATISTICS" y "PERSPECTIVAS DEL EMPLEO"; (3) y (6) Elaboración propia.

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS Y PRECIOS EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA 1974-1988. (Tasa de variación medias anuales)

AÑOS	Salarios pactados en convenio (1)		Ganancia media por trabajador/mes		Remuneración por asalariado, Ganancia media por hora trabajada (4)		Productividad aparente del trabajo (7)		Costes Laborales Unitarios		Deflector PIB (10)	IPC (11)	Salario Mínimo Interprofesional (12)
	Nominal (1)	Real (2)	Real (3)	Real (3)	Nominal (5)	Real (6)	Nominal (7)	Real (7)	Nominal (8)	Real (9)			
1974	15,6	25,5	9,8	28,7	21,4	5,9	4,4	0,7	16,2	15,5	15,7	21	
1975	21,4	27,3	10,4	30,2	25	8,1	2,8	4,7	21,6	16,9	16,9	24,4	
1976	19,3	26,7	11,8	30,2	19,9	3,9	4,9	1,7	14,3	16	14,9	30	
1977	25	27,6	3,9	26,2	27,6	5,3	3,3	1,3	23,6	22,3	23,7	29,4	
1978	20,6	25,4	5,6	23,3	24,8	4,8	3,6	0,5	20,5	20	19,8	19,1	
1979	14,1	22,5	6,8	18,7	19,7	3	2,6	0	16,7	16,7	15,7	14,3	
1980	15,3	16,1	6	18,7	17,9	5	5	-0,8	12,3	12,9	13,5	10,4	
1981	13,1	15,4	11,2	19,1	16,2	2,8	3	-0,6	12,8	13,4	14,6	12,5	
1982	12	14	-0,4	15,4	13,3	-0,1	2,3	-2,6	10,8	13,4	14,4	11	
1983	11,4	13,7	1,7	15,3	14,4	3,8	2,5	0	11,6	11,6	12,1	13,1	
1984	7,8	10	-1,3	12,4	11,4	0,5	4,8	-4,6	6,3	10,9	11,3	8	
1985	7,4	9,4	0,6	9,9	9,1	0,4	3,2	-3	5,7	8,7	8,8	7	
1986	8,1	10,7	1,9	10,4	8,2	-2,7	1	-3,7	7,2	10,9	8,8	8	
1987	6,5	7,9	2,7	8,4	7,5	1,6	2,3	-0,8	5,1	5,9	5,2	5	
1988(prev.)	5,3	7,9	2,1	7,5	6,1	0,9	2,1	-1,3	3,9	5,2	5,8	4,5	

FUENTE: (1) M.T. y S.S. (2) y (4) "ENCUESTA DEL SALARIO INE"; (3) Deflactado según el IPC; (5), (7) y (8) Ministerio de Economía "Programa Económico a Medio Plazo"; Dirección General de Previsión y Coyuntura, elaboración propia según datos de la C.N.E., E.P.A. y Banco de España (8)-(5)/(7)

(6) Elaboración propia: columna (5) deflactada según Deflector PIB.

(9) Elaboración propia: valores columna (8) deflactados según Deflector PIB.

(10) (11) INE y Banco España (12) M.T.S.S.

TABLA 6
COLOCACIONES REGISTROS Y CONTRATOS ACOGIDOS A PROGRAMAS DE FOMENTO DE EMPLEO

AÑO	Colocaciones registradas (a)	Total contratos fomento de empleo (b)	Peso relativo (b)/(a)	Temporales	A tiempo parcial	En prácticas y formación	Jóvenes menores de 26 años	Colaboración social	"En base a convenios"	Otros programas
1974										
1975	612.300									
1976	725.400									
1977	1.083.400									
1978	1.311.700	139.176	10,6							139.176
1979	1.556.700	363.902	23,4							363.682
1980	1.908.700	544.461	28,5					220		516.280
1981	1.966.700	483.382	24,6	67.977	7.046	7.235		14.138		386.868
1982	1.607.000	448.941	27,9	253.183	27.749	28.434	7.423	6.954	19.543	105.655
1983	1.471.153	431.232	29,3	220.068	33.269	31.102	34.705	4.207	48.953	59.288
1984	1.830.000	500.415	27,3	235.368	47.940	41.412	52.234	15.923	100.559	6.979
1985	2.571.459	1.118.821	43,5	432.175	123.849	164.502	48.332	14.450	270.171	65.342
1986	3.019.643	1.415.559	46,9	536.594	178.620	247.797	12.457	11.998	309.307	118.786
1987	3.449.017	1.680.201	48,7	666.577	221.750	346.416	8.990	10.225	292.899	133.344
1988 (Enero-Agosto)	2.384.900	1.264.009	53	545.829	167.800	274.100	3.165	5.593	164.193	103.329

Fuente: "Boletín Estadísticas Laborales" M.T.S.S. y elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN, J. (1984): *Es posible otra política de empleo*. Economistas 11.
- ALBARRACÍN, J. (1986): *El fundamento empírico de las repercusiones del crecimiento de los salarios sobre el empleo*; Banco de España, Servicio de Estudios, nº 42, Mayo.
- ALCAIDE, A.J.: *Hacienda Pública Española*, varios números.
- ALCAIDE, E. J. (1988): *La distribución de la Renta en España*, "España Economía", Madrid.
- BRICALL, J. M^a (1985): *La societat sense plena ocupació* en Papers de Seminari, 24, C.E.P. Barcelona.
- CUERVO, A. y RIVERO, P. (1972-80): *Análisis económico financiero de la empresa española* A.P.D. Madrid.
- CUERVO, A. (1988): *Situación económica y financiera de la empresa: evolución y perspectivas* en VV.AA. "España-Economía", Madrid.
- C.I.S. (1986): *Condiciones de vida y trabajo en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- DULADO, J.J. y MALO DE MOLINA, J.L. (1985): *Desempleo y rigidez en el mercado de trabajo en España*. Boletín Económico del Banco de España, Septiembre.
- DOLADO, J.J.; MALO DE MOLINA, J.L. y ZABALZA, A. (1986): *Spanish Industrial Unemployment: Some explanatory factors*, Económica 53, suplemento.
- ESPINA, A.: *Políticas de rentas en España: 1977-86* en "Papeles de Economía Española" nº 22.
- FINA, L. (1981): *Salarios y política de salarios. Unas notas sobre la experiencia española en 1978 y 1979*, Cuadernos de Economía, Agosto.
- FINA, L. y TOHARIA, L. (1982): *La caracterización de los mercados de trabajo: consideraciones teóricas e implicaciones*. Primer congreso de Economistas de España.
- FINA, J.L. y TOHARIA (1986): *Salarios y costes laborales en España 1970/74*, Enciclopedia de la Economía Española, Vol. 3 Orbis, Barcelona.
- FINA, J.L. y TOHARIA, L. (1987): *Las causas del paro en España. Un punto de vista estructural*, Madrid.
- GARCÍA BLÁS y SANTOS RUESGA (1981): *Empleo agrario y crisis económica*. Agricultura y Sociedad, Abril.
- GARCÍA DELGADO, J.L. y SEGURA, J. (1978): *Reformismo burgués y crisis económica*. Saltés, Madrid.
- GARRIDO, A.; SANROMÁ, E. y TRULLÉN (1983): *De la moderación salarial a la recuperación de la inversión. Crítica a una cadena secuencial*. Revista Económica, Banca Catalana 68, Septiembre.
- I.C.E. números 607 y 651. Ministerio de Economía.
- INSTITUTO SINDICAL DE ESTUDIOS (1988): *Evolución social en España 1977-1987*, Madrid.
- JANE SOLA, J. (1980): *Clases de paro y política económica*, en "Paro, Inflación y Crecimiento", VV.AA. España, Madrid.

- LABINI SYLOS (1969): *Oligopolio y progreso técnico*, Oikos-Tau, Barcelona.
- LABINI SYLOS (1977): *Sindacati, inflazione e produttività*, Laterza, Bari.
- LABINI SYLOS (1984): *Le Forze dello sviluppo e del declino*, Laterza, Bari.
- LAGARES, J.M. (1982): *Déficit público y crisis económica*. I.E.E.
- LORENTE, J.R. (1982): *Notas críticas sobre las estadísticas salariales españolas en "El mercado de trabajo en España"*, Ministerio de Economía, Madrid.
- MALINVAUD, E. (1984): *Mass Unemployment*. Basil Blackwell, London.
- MALO, J.L. (1983): *¿Rigidez o flexibilidad del mercado de trabajo?. La experiencia española durante la crisis*, Banco de España. Estudios Económicos nº 34.
- MALO, J.L. (1984): *Distorsión y ajuste del mercado de trabajo español*. Papeles de Economía Española nº 21.
- MALO, J.L. (1988): *Mercado de trabajo: Empleo y salarios en VV.AA. "España. Economía"*. Madrid.
- MALO DE MOLINA, J.L. (1985a): *El excedente bruto de explotación en la industria española*. Boletín Banco España. Febrero.
- MALO, J.L. y ORTEGA, E. (1985b): *Estructuras de ponderación y de precios relativos entre los deflatores de la Contabilidad Nacional*, Banco de España. Documento de Trabajo, Madrid.
- MALO, J.L. y ORTEGA, E. (1985c): *Los costes unitarios del trabajo en las divisiones industriales españolas (1977-1983)*, Boletín Económico del Banco de España, Mayo.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL (1985): *Empleo y paro en España durante 1984*, Madrid.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL (1986): *La flexibilidad del trabajo en Europa*. Madrid.
- OCDE (1983a): *Politiques d'ajustement positives*, París.
- OCDE (1983b): *Transparance et ajustement positif*, París.
- OCDE: *Employement outlook*, París (varios años).
- PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA, números 8, 22, 26, C.E.C.A., Madrid.
- PIORE (1983): *Paro e Inflación*. Alianza, Madrid.
- RECIO, A. (1988): *Capitalismo y formas de contratación laboral*. M.T.S.S., Madrid.
- ROJO, L.A. (1981): *Desempleo y factores reales*, Papeles de Economía Española, nº 8, C.E.C.A., Madrid.
- SEBASTIÁN, C. y SERVÉN, L. (1986): *Excedentes, inversión y empleo en la empresa española 1982-1984*, FEDEA, Madrid.
- SEBASTIÁN, C. (1988): *Una nota sobre la generación y utilización del excedente empresarial (1981-1984)*. FEDEA, Madrid.
- SEVILLA, V. (1985): *Economía política de la crisis española*, Crítica.
- SEGURA, J. (1981): *La crisis económica como crisis industrial*. Papeles de Economía Española, nº 15.
- SEGURA, J. (1983): *Crisis y estrategias alternativas: el caso español*. Pensamiento Iberoamericano, nº 3, Enero.
- SERRANO, A. y MALO, J.L. (1979): *Salarios y mercado de trabajo en España*, H. Blume, Madrid.
- TOHARIA, L. (1980): *La tasa agregada de beneficios y el crecimiento de los salarios en la economía española*. Revista Española de Economía, Julio 1980.

- TOHARIA, L. (1981): *Precios, costes y beneficios en la economía española (1965-1979)*. Investigaciones Económicas nº 16, Septiembre.
- TOHARIA, L. (1987): *Salarios y beneficios: el caso de la economía española 1965-1985*. Revista de Treball, Valencia, Marzo.
- VV.AA. (1985): *Mercado de trabajo y Crisis Económica*. M.T.S.S.